

Capítulo 3

El califato de los bien Guiados

Califa y Califato

Califa significa sucesor y califato significa la sucesión del mandato, y en la terminología del historiador, el califa se aproxima a las palabras rey, monarca o regente. No sería necesario que antes de relatar los acontecimientos del califato de Abu Bakr después del Profeta ﷺ, el historiador dedicara tiempo y espacio a la discusión de la palabra califa o califato. Pero dado que la sucesión de Profeta se ha tornado en un problema ético entre dos secciones, la tarea del historiador se ha vuelto difícil. Se ha convertido en una obligación de los historiadores presentar su propio punto de vista y creencia sobre el califato antes de hablar de los Califas bien guiado.

Cuando la palabra Khalifah (califa) aparece en el Corán, va acompañada de la palabra Al-Ard (tierra). Allah ﷺ nos dice en el Qur'an:

"Voy a poner en la tierra a un representante Mío (Califa)*." (2:30)

Allah el Todopoderoso ha nombrado a Adán y los hijos de Adán, como su califa en la tierra. Es más que evidente que los hijos de Adán son entre todos los seres creados, los gobernantes de la Tierra y su liderazgo en la tierra está fuera de toda duda. El califato de los hombres en la tierra es ciertamente divino siendo el hombre el califa de Allah ﷺ. El Altísimo está muy por encima de cualquier criatura, incluido el más eminente de los seres creados el cual se convierte en su vice regente en la tierra. Entonces, el hombre no puede ser más que el gobernante aparente de la tierra y debe hacer que todas las otras criaturas obedezcan Su gobierno. Está claro ahora que en el versículo 2:30 La palabra califa significa 'generación tras generación' o 'gobernante'. El Corán dice también:

"Y Él es Quien os ha hecho suceder a otros en la tierra y ha elevado a unos por encima de otros en grados para poneros a prueba en lo que os ha dado". (6:165)

Aquí el califato representa algo específico, un pueblo ha sido nombrado gobernante y todas las otras personas serán gobernadas por este. Aquí también aparece la palabra 'califa', que da el significado de 'sucesor'. Ha sido mencionado en otro verso:

"¡Daud! Te hemos hecho representante Nuestro en la tierra, juzga pues entre los hombres con la verdad y no sigas los deseos, ya que te extraviarían del camino de Allah". (38:26)

Aquí también, el reinado de una persona, Daud, encuentra mención y la palabra califa significa rey, representante o gobernante. Acerca del reinado de Daud, se ha dicho en otro verso:

"Fortalecimos su reino". (38:20)

En cuanto a los musulmanes y particularmente sobre los Compañeros, se ha dicho:

"Allah ﷺ les ha prometido a los que de vosotros crean y practiquen las acciones rectas que les hará sucesores en la tierra como ya hiciera con sus antepasados y que les reafirmará la práctica de Adoración que tienen, que es la que Él ha querido para ellos, y que cambiará su miedo por seguridad.". (24:55)

Es decir, así como hemos instalado a otros como gobernantes en el pasado, así también aquellos entre los seguidores del Profeta ﷺ que han creído y realicen buenas obras, serán conferidos el mandato en la tierra.

Reclamo al Califato

Del Qur'an queda claro más allá de toda duda que el mandato o califato en la tierra es de Allah ﷺ y Él lo da y lo quita a quien Quiere:

"Di: ¡Allah, Rey de la Soberanía! Das el Dominio a quien quieras y se lo quitas a quien quieras. Y das poder a quien quieras y humillas a quien quieras! (3:26)

Ahora debemos observar quién realmente merece el califato y analizar cuáles son los signos distintivos de los que lo reciben. De acuerdo con el Corán, es el conocimiento sobre el cual se basa el mandato sobre la humanidad.

"Y enseñó a Adam todos los nombres (de los seres creados)" (2:31)

Mientras que los ángeles consideraban los rasgos de la corrupción y la capacidad de destrucción de la nueva creación, y consideraban el recuerdo y la glorificación de Allah el Todopoderoso la primordial cualidad de la creación encargada de gobernar la creación como vicario o vicegerente del Creador, vemos que los seres humanos establecieron su dominio sobre otras criaturas debido a su poder de conocimiento solamente. Si el hombre no hubiera sido adornado y fortalecido con un conocimiento profundo y amplio, incluso una ráfaga de viento, una ola de agua,

una hoja de algún árbol o una partícula de polvo podrían haberlo dejado indefenso. Es en virtud de su conocimiento que incluso un león, un elefante, un río, una montaña, el viento, el fuego y hasta un rayo están a su servicio. El Corán nos informa cuando hubo objeciones sobre el reinado de Talut (Saúl), Allah el Todopoderoso respondió a los detractores a través de Su Profeta:

"Su profeta les dijo: Allah os ha designado como rey a Talut. Dijeron: ¿Cómo puede corresponderle a él reinar sobre nosotros, si tenemos más derecho que él y ni siquiera le ha dado una gran riqueza? .Dijo: La verdad es que Allah lo ha elegido a él entre ellos y le ha dado gran conocimiento y corpulencia. Allah concede Su soberanía a quien quiere. Allah es Espléndido y Conocedor " (2:247)

Habiendo otorgado el gobierno y el califato a Dawud, Allah el Todopoderoso ordenó. ¡Daud! Te hemos hecho representante Nuestro en la tierra, juzga pues entre los hombres con la verdad y no sigas los deseos, ya que te extraviarían del camino de Allah;". (38:26)

En otro versículo, Él dijo:

Ya destruimos a las generaciones anteriores a vosotros cuando fueron injustas. Les habían llegado sus mensajeros con las pruebas claras, pero ellos no quisieron creer. Así es como recompensamos a la gente que hace el mal. (13) Luego, después de ellos, os hicimos sucesores en la tierra para ver cómo actuabais." (10: 13,14)

Podemos encontrar cientos de versículos del Corán como evidencia para establecer que califa significa "gobernante" y califato "mandato o gobierno". Y para gobernar el establecimiento del conocimiento, la justicia, la reforma, el poder y el bienestar de la humanidad son algunas de las condiciones previas, que siempre han sido requeridas por un rey o gobernante sin el cual no puede mantener intacto su gobierno. Todas estas buenas cualidades solo pueden obtenerse a través de las enseñanzas de los Profetas y los Mensajeros de Allah ﷺ. Sin embargo, también es necesario que un Profeta tenga que ser gobernante para dar el ejemplo. Si solo la oración y la glorificación de Allah el Todopoderoso fuesen suficientes, solo los Profetas o los ángeles habrían gobernado el mundo. En resumen, el califato es otro nombre para el mandato que Allah el Todopoderoso confiere a aquellos que Él quiere. Sin embargo, cuando una nación gobernante se entrega a la corrupción y la maldad, Allah el Todopoderoso se la quita.

Califato Islámico

Todo el progreso hecho por la humanidad hasta ahora junto con todas sus virtudes académicas y morales es el resultado de las enseñanzas de los Profetas. Los profetas a veces han venido como maestros, por ejemplo, como Isa (Jesús), y en

ocasiones como monarcas como en el caso de Daud (David). Los códigos religiosos presentados por los profetas monarcas son más perfectos y completos que los de los Profetas maestros. Estos últimos dan ejemplo a cada miembro de su Ummah (comunidad) mientras que los Profetas monarcas no solo dan ejemplos sino que tienen el poder de hacer cumplir los códigos y hacer que la nación los siga. Cuando el Profeta maestro abandona este mundo después de terminar su tarea, nadie puede reemplazarlo en asuntos de Profecía, ya que este recibe la Revelación de Allah el Todopoderoso para transmitirla a su pueblo.

Ahora, como una cuestión de principios generales, el sucesor de un Profeta debe ser un Profeta. Y cuando el Profeta abandona el mundo después de completar la tarea que se le asignó, no necesita sucesor (profeta) después de él. Es por eso que ningún Profeta maestro ha tenido un sucesor (entre sus seguidores). Sin embargo, en lo que se refiere a un Profeta Monarca nadie puede sucederlo como Profeta, pero su gobierno puede ser sucedido por cualquiera como Gobernante sucesor. Dado que el sucesor se habría educado bajo la sombra de las enseñanzas del Profeta, será este, la persona más adecuada para hacer el trabajo. Ya que Muhammad ﷺ fue el último Profeta y fue enviado con directrices completas, fue, por lo tanto, un Profeta gobernante y su gobierno fue el mejor ejemplo para los líderes hasta el Día del Juicio.

Es lógico que debía tener un sucesor o califa después de él ﷺ, en realidad hubo muchos que lo reemplazaron en asuntos temporales. Además, algunos entre ellos fueron educados en el molde del Profeta ﷺ, tenían el sello del carácter Profético y adoptaron el patrón de su gobierno. El mandato de estos compañeros llegó a llamarse el Califato de los bien guiados. Pero en cuanto más pasó el tiempo después del gobierno profético, el califato mostró una diferencia con respecto al ejemplo inicial.

Objeción al procedimiento de elegir un Califa

Después del tiempo del Profeta ﷺ, algunos de los musulmanes plantearon dudas con respecto al procedimiento adoptado para elegir al califa. Pero, en verdad, todas esas acusaciones son falsas, ya que la elección de un gobernante o califa descansa entera y exclusivamente en Allah el Todopoderoso. Él solo da el poder a quien quiere. Nunca dejó este trabajo a ningún humano.

El Corán delinea las obligaciones de un califa y lo que se debe y no se debe hacer. Brinda orientación detallada sobre la oración, el ayuno, el Hajj, el Zakat, los derechos de Allah ﷺ y Sus siervos, pero no menciona la sucesión del Profeta ﷺ. Esto se debe a que Él eligió a quien Quiso y permitió que se dieran diferentes sucesos para que Su voluntad se llevara a cabo. Allah el Todopoderoso Solo sabe

quién merecía ser el sucesor. Si cualquier otra persona se presenta como más merecedora para esta tarea, significa que Allah ﷺ no ha elegido al sucesor y que (Allah no lo quiera) fue derrotado en Su Plan.

Quienes plantean una disputa en este asunto están en oposición a la elección del Todopoderoso. Por lo tanto, los detractores del califato de Abu Bakr son como aquellos que objetan la decisión de un juez en un tribunal de justicia. El juez no puede alterar su juicio debido a su desaprobación. Ahora bien, si alguien desaprueba el califato de una persona, de hecho, se opone al Juicio de Allah, el Altísimo y Todopoderoso.

Diferencia entre el Califato y el liderazgo Temporal

La discusión anterior puede crear un malentendido de que si el califato es igual a un liderazgo temporal, entonces cualquier rey puede llamarse califa y el califato no tiene nada que ver con la religión. Pero, debemos entender que en el Islam el califa es estrictamente uno que modela su gobierno de acuerdo con la regla establecida por el Profeta de Allah ﷺ y solo ese gobernante puede ser incluido entre los sucesores de los Mensajeros.

El primer y más importante deber del sucesor del Profeta ﷺ como gobernante es establecer un mandato de acuerdo con el código Divino y hacerlo cumplir. Tal gobernante solo puede servir a la humanidad de la mejor manera posible observando las leyes y los principios del Islam.

Por lo tanto, decir que el califato no tiene nada que ver con el Islam es algo sin sentido. Un gobernante despótico nunca puede traer paz y bienestar a la humanidad. El gobierno establecido por los califas bien guiados se basó en el ejemplo establecido por el Profeta ﷺ. Y antes o después de esto, ningún gobierno ha sido similar al que fue establecido por el Profeta ﷺ. Este periodo de gobierno se llamó Califato bien guiado. Desde ese sistema de gobierno, el gobierno islámico ha continuado, pero ha ido cambiando con el paso del tiempo.

Relación del Califato con una Nación, Tribu o Familia

El Corán nos dice:

"¡Hombres! Os hemos creado a partir de un varón y de una hembra y os hemos hecho pueblos y tribus distintos para que os reconocierais unos a otros. Y en verdad que el más noble de vosotros ante Allah es el que más Le teme. Allah es Conocedor y está perfectamente informado." (49:13)

El Islam ha intentado forjar una nación eliminando el orgullo racial, la superioridad nacional y la vanidad.

"Los creyentes son, en realidad, hermanos". (49:10)

Él ha hecho una hermandad de todas las hermandades y una nación de todas las naciones y la llamó "creyentes". Las familias y naciones de todo el mundo pueden dividirse en dos categorías siguiendo las enseñanzas del Islam; creyentes o musulmanes y no musulmanes. Después de aceptar el Tauhid (Unicidad de Allah), todas esas diferencias de naciones y tribus son una mera fuente de reconocimiento entre ellos. Por lo tanto, solo los piadosos y justos merecen honor y poder, independientemente de cualquier nación o tribu a la que pertenezcan.

En cada caso, la piedad y la fe se encuentran en la base. Para ejercer el poder, Allah el Todopoderoso ha puesto el conocimiento, la salud, la fortaleza física, la piedad, la justicia y la reforma como condiciones previas, pero ninguna nación o tribu en particular tiene un lugar en dicha lista. El Islam convirtió a un hombre de alto rango de los Quraish en víctima de los jóvenes de Al-Medina, y convirtió a Bilal el esclavo abisinio, superior a los nobles de Arabia. Usamah bin Zaid se convirtió en el comandante de un ejército con Abu Bakr y Umar bajo su mando. El Islam hizo que el rey y el esclavo se pongan de pie uno al lado del otro con el mismo rango.

El Islam hizo que el Profeta ﷺ declarara que si Fátima, su propia hija cometiese un robo, su mano sería amputada como cualquier otra persona que cometa el mismo crimen. El Islam hizo que el Profeta de Allah ﷺ anunciara: "¡Oh gente! Si un esclavo abisinio ordinario se convierte en su gobernante o califa, debe obedecerlo". Fue el Islam, lo que hizo que Umar dijera en los últimos momentos de su vida: "Si Salim, el esclavo de Abu Hudhaifah hubiera estado vivo, lo habría nombrado mi sucesor". En resumen, el Islam rompió en pedazos los ídolos de la familia y la arrogancia hereditaria. Fue un evento único, el servicio que el Islam prestó al mundo de la humanidad. El Islam sobresale sobre cualquier religión o conjunto de leyes ya que ninguna pudo alguna vez hacer que el ídolo de la arrogancia hereditaria temblara siquiera un poco, mientras que el Islam lo derribó.

Qué extraño que incluso los musulmanes que siguen los principios del Islam digan que el Profeta ﷺ había hecho del califato el privilegio especial de las Tribus de Quraish o Banu Hashim o Ali o su progenie y que privó a todos los demás de este derecho. Si hubiera sido así, el Corán lo habría expuesto en términos inequívocos y el Profeta de Allah ﷺ lo habría definido con palabras claras. Si una sección particular afirma que Allah el Todopoderoso ha enviado la orden con respecto al mandato o califato y que dicha revelación ha sido ocultada por los usurpadores del

califato, entonces, el Reclamo de Allah de preservar el Corán sería 'falso' como lo ha dicho:

"Nosotros hemos hecho descender el Recuerdo y somos sus guardianes". (15:9)

Además, su Mensajero ﷺ habría fallado en su deber de transmitir el Mensaje de Allah ﷺ completo y adecuadamente, aunque declaró ante una gran congregación de cien mil personas que había completado la tarea de su predicación y le pidió a la gente que la testificara. Además, aconsejó a su gente sobre pequeños detalles de su lecho de muerte, pero no les dijo nada sobre su sucesor.

Es porque sabía muy bien que el acto de elegir al gobernante o califa descansaba exclusivamente en Allah ﷺ y no le había confiado este deber al Profeta ﷺ. Sin embargo, la inspiración de Allah el Todopoderoso ya le había permitido saber quién lo sucedería como califa. Por lo tanto, le pidió a Abu Bakr que dirigiera a los musulmanes en sus oraciones durante su enfermedad. También había aconsejado a los Muhajirin que cuidaran de los Ansar porque él, quizás, sabía que el califato sería confiado a los Muhajirin. Por el conocimiento revelado por Allah ﷺ, ya le había revelado que el Imam vendría de los Quraish. Pero este conocimiento se encontraba entre sus profecías, no era parte de sus órdenes. Los Quraish fueron elegidos para asumir la pesada pero muy delicada carga del califato porque tenían un conocimiento muy profundo del funcionamiento del Islam y estaban por encima de todos en piedad. Sin embargo, el califato no es particular para ninguna raza, tribu o familia. Es la recompensa de Allah ﷺ para los merecedores. Cuando una familia o clase dominante pierde su integridad y capacidad, Allah el Todopoderoso trae a alguien más para que la reemplace. Y esta es la exigencia de justicia.

El califato y la guía espiritual como profesión

Algunas personas opinan que el califato mencionado en Surat an Nur trata con el sistema de guía espiritual como una profesión. Para mí es una creencia completamente errónea. Aunque un guía espiritual gobierna sobre sus discípulos, no tiene poder para imponer el código islámico y el orden divino. El Corán no ha dejado nada por adivinar al referirse en términos claros a los califas de Adán y Dawud. Se nos ha ordenado seguir el Corán en todos los ámbitos de la vida.

Abu Bakr Siddiq

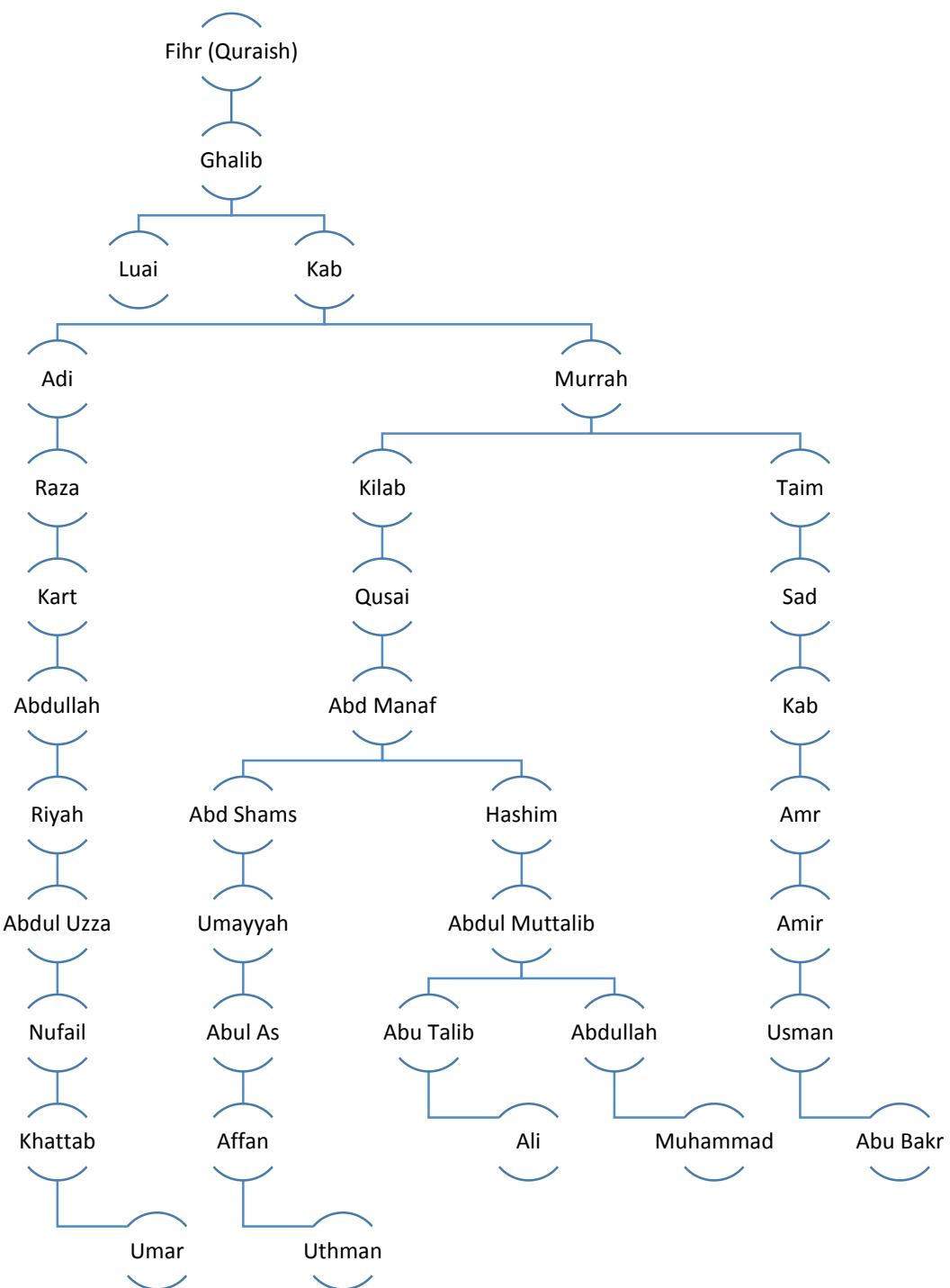
Su Nombre y Genealogía:

Su linaje familiar es Abdullah bin Abu Quhafah bin Amir bin Amr bin Ka'b bin Sa'd bin Tamim bin Murrah bin Ka'b bin Luai bin Ghalib bin Fihir bin Malik bin Nadr bin Kinanah. Murrah sirve como punto de encuentro para el linaje del Profeta y Abu Bakr y ambos tienen una distancia de 6 generaciones.

Su madre era Salma bint Sakhr bin Ka'b bin Sa'd. Ella era la prima de Abu Quhafah y era ampliamente conocida como Umm-ul-Khair. El nombre de su padre, Abu Quhafah era Uthman. Abu Bakr se llamaba Abd Ka'bah en los Días de la Ignorancia. El Profeta ﷺ lo llamó Abdullah, y su nombre también era Atiq. Sin embargo, Jalaluddin Suyuti escribe en su obra Tarikh Al-Khulafa: "La mayoría de los Ulama '(eruditos religiosos) opinan que Atiq era su apellido, no su nombre". Para algunos, se llamaba Atiq por ser guapo y elegante, mientras que otros argumentan que, dado que su genealogía era pura, se le conocía como Atiq.

Existe un completo consenso entre los verdaderos seguidores del Islam de que su apellido era Siddiq, ya que testificó a la Profecía sin ninguna duda y temor y se encargó de seguir la verdad. Cuando ocurrió el evento de Mi'raj (Ascensión), mostró su firmeza y convicción inquebrantables prestando su apoyo al profeta ﷺ y lo hizo frente a toda oposición. Era más joven que el Profeta ﷺ dos años y dos meses. Nació y se crio en La Meca. Realizaba viajes con caravanas comerciales. Emigró a Medina junto con el Profeta ﷺ y murió en la misma ciudad.

Relación de Muhammad ﷺ con los cuatro Califas



Era de La Ignorancia:

Durante la Era de la Ignorancia, el poder y la nobleza de los Quraish eran compartidas por diez clanes: (1) Hashim, (2) Umayyah, (3) Naufal, (4) Abdud-Dar, (5) Asad (6) Taim, (7) Makhzum, (8) Adi, (9) Jumh y (10) Sahm. A estos clanes se les confiaron diferentes trabajos por hacer. Banu Hashim tenía el trabajo de proporcionar agua a los peregrinos. Banu Naufal tenía la responsabilidad de dar provisiones a aquellos que lo necesitaban. Banu Abdud-Dar conservaba la llave de la Kabah y aportaban la protección de esta. Banu Asad estaba a cargo del consejo y de mantener a Dar An-Nadwah (la Cámara de la Asamblea). Banu Taim decidía sobre el dinero de sangre y las sanciones. Banu Adi tenía responsabilidades de embajadores inter tribales, Banu Jumh manejaba las flechas de presagio y Banu Sahm administraba las ofrendas a los ídolos.

Abu Bakr daba su juicio sobre el dinero de sangre y las sanciones en nombre de Banu Taim y todo Quraish tenía que cumplir con su decisión. Además, Abu Bakr era el jefe de su clan y ejercía una profunda influencia como hombre de sustancia. Entre los Quraish, él comandaba la distinción por sus amplias responsabilidades y por entretenér a los invitados a gran escala. Tomaban su consejo en los asuntos importantes y era muy apreciado por su prudencia, paciencia y firmeza. Tenía profundo conocimiento sobre el arte de la genealogía. Él, naturalmente, se mantuvo alejado del mal y la depravación. Cuando se le preguntó si alguna vez había bebido vino, él respondió secamente, "Allah no lo permita, nunca." ¿Por qué no? Preguntó la persona. "No me gustaría que mi cuerpo emitiera malos olores y perder los buenos modales". Cuando se comentó esto en presencia del Profeta ﷺ, dijo dos veces, "Abu Bakr tiene razón."

Abu Bakr Siddiq era la encarnación del bien y era un ser impecable, justo y bien guiado. Es por eso que cuando el Profeta ﷺ lo invitó a aceptar el Islam, lo abrazó sin demora y prometió prestar toda la ayuda y el apoyo total, lo cual cumplió frente a toda oposición, extrema dificultad y miseria. El Profeta ﷺ dijo una vez: "El sol nunca se levantó sobre nadie mejor que Abu Bakr, excepto los Profetas". Como era alguien que generaba un respeto tan grande, muchos como Uthman bin Affan, Talhah bin Ubaidullah y Sad bin Abi Waqqas aceptaron el Islam bajo su influencia directa.

Era Islámica:

Abu Bakr Siddiq fue el primero en creer en el Profeta ﷺ y fue el primero en realizar oraciones dirigidas por el Profeta ﷺ. Alguien le preguntó a Maimun bin Mehran: "¿Quién es mejor en tu opinión, Abu Bakr o Ali?" Se enojó y dijo muy indignado: "Nunca pensé que iba a seguir vivo hasta el día en que se compararan a los dos."

Ambos, eran como las cabezas del Islam. Abu Bakr fue el primero en aceptar el Islam entre los adultos, Ali entre los niños y Khadijah entre las mujeres".

Los eruditos religiosos son unánimes en que Abu Bakr nunca abandonó la compañía del Profeta ﷺ sin su permiso. Emigró por amor a Allah y a su Mensajero ﷺ dejando a su esposa e hijos solos y se quedó con el Profeta ﷺ en la cueva y lo acompañó en cada batalla. En la batalla de Badr, el Profeta ﷺ dijo sobre Abu Bakr y Ali "Uno tiene a Jibril (Gabriel) y otro Mika'il (Micael) con ellos". En la batalla de Badr, su hijo Abdur-Rahman bin Abu Bakr se había unido al ejército politeísta. Una vez, después de aceptar el Islam, le dijo a su padre: "Varias veces en el día de Badr te tuve dentro del alcance de mis flechas, pero retuve mi mano". Entonces Abu Bakr respondió: "Si te hubiera visto, te habría convertido en el blanco de mi flecha".

Valor:

Una vez, Ali formuló la pregunta: "¿Quién es la persona más valiente para ustedes?" "Tú eres el más valiente", respondieron con una sola voz. "Siempre me enfrento a mis iguales, eso no es valentía", Ali respondió y dijo nuevamente: "Digan el nombre de la persona más valiente". "No sabemos", todos respondieron. "Abu Bakr es el más valiente", Ali respondió y agregó: "En el día de Badr, habíamos erigido una choza para el Mensajero de Allah. Luego nos preguntamos quién iba a acompañar al Profeta para salvarlo de la avalancha de los politeístas. Por Allah ninguno de nosotros tuvo el coraje de ofrecer sus servicios. Pero Abu Bakr se quedó solo sacando su espada y no permitió que nadie se acercara al Profeta, y quien intentó un ataque contra el Profeta, quedó a cargo de Abu Bakr. Los politeístas de Meca una vez rodearon al Profeta diciendo: "Eres tú el único que dice que Dios es Uno. Nadie más lo ha dicho jamás". Lo estaban arrastrando cuando Abu Bakr dio un paso al frente y comenzó a golpearlos, moverlos diciendo: "¡Ay de vosotros, queréis matar a una persona que simplemente dice: mi Dios es Uno!" Diciendo esto, Ali rompió a llorar y dijo: "Díganme ¿Si los hombres creyentes de Al-Firaun (familia del faraón) son mejores o Abu Bakr? Cuando la gente no respondió, él mismo dijo: "¿Por qué no responden? Por Allah, un momento de Abu Bakr es mucho mejor que mil momentos de esa gente, ya que mantuvieron su Fe oculta y Abu Bakr sacó a relucir su Fe".

Generosidad:

Era el más generoso entre los Compañeros del Profeta. Sobre él se enviaron los siguientes versos:

"Y será librado de él quien se guarde y dé su riqueza para purificarse,". (92:17, 18)

El Profeta de Allah ﷺ dijo: "La riqueza de Abu Bakr resultó ser más útil para mí que la riqueza de nadie más". Habiendo escuchado esto, Abu Bakr rompió a llorar y dijo: El valor de mi riqueza, se debe a ti."

Según un Hadiz, el Profeta ﷺ gastó de la riqueza de Abu Bakr Siddiq como lo hizo de la suya. El día que Abu Bakr aceptó el Islam, él poseía cuarenta mil dirhams, y gastó todo esto en el Profeta.

Un día Umar dijo refiriéndose a la expedición de Tabuk: "Cuando el Profeta ﷺ instó a sus Compañeros a donar al fondo de guerra, decidí superar a Abu Bakr en materia de contribución" y repartí la mitad de mi riqueza y propiedad en el camino de Allah. El Profeta ﷺ me preguntó: '¿Qué has dejado para los niños?' dije la mitad restante. Mientras tanto, Abu Bakr entró con toda su riqueza y propiedad y el Profeta ﷺ le hizo la misma pregunta. Él respondió: "Allah y Su Mensajero son suficientes para los niños". Después de haber visto y escuchado esto, me dije a mí mismo que nunca sería capaz de superar a Abu Bakr en nada".

Abu Hurairah relata que el Profeta ﷺ una vez dijo: "He hecho un buen retorno a cambio del favor de todos, pero la obligación de Abu Bakr aún descansa sobre mis hombros y Allah el Todopoderoso la compensará en el Día del Juicio". Y la propiedad de ninguno me benefició tanto como la de Abu Bakr".

Conocimiento y Excelencia:

Entre los Compañeros, él era el más sabio y sabio. Cada vez que surgía alguna diferencia de opinión entre los Compañeros, el problema se presentaba ante Abu Bakr Siddiq. Su decisión se consideraba definitiva. Tenía conocimiento del Corán más que todos los demás, por lo que el Profeta ﷺ le pidió que dirigiera a los musulmanes en sus oraciones. Él también tenía un conocimiento perfecto de la Sunnah y los compañeros recurrián a él para escuchar su opinión.

Su memoria era igualmente muy fuerte y muy sagaz. Disfrutó de la compañía sagrada del Profeta ﷺ desde el comienzo de su Profecía hasta su partida final. Durante su califato cada vez que surgía un problema, recurrió al Corán en busca de la solución. Si no podía encontrarlo en el Corán, emitía su veredicto de acuerdo con los dichos y las acciones del Profeta ﷺ. Si no se conocía ningún dicho o hecho, preguntaba a los Compañeros si alguno de ellos conocía algún hadiz sobre el tema. Si no se sabía nada sobre el tema en cuestión, convocaba a una reunión de los Compañeros ilustres y tomaban una decisión de acuerdo con la opinión de la mayoría.

Abu Bakr fue el mejor genealogista de los Quraish y uno de los más grandes de toda Arabia. Incluso Jubair bin Mut'im, uno de los genealogistas más conocidos de Arabia, aprendió de Abu Bakr. Fue un intérprete eminente de los sueños y los interpretaba, incluso durante la vida del Profeta ﷺ. También era el orador más elocuente entre los Compañeros del Profeta ﷺ. Los eruditos están de acuerdo en que Abu Bakr y Ali eran los más elocuentes.

Ali expresó más de una vez que Abu Bakr era el más excelente entre los compañeros del Profeta ﷺ. Una vez dijo, "golpearé a quien me estime superior a Abu Bakr y a Umar". Ali relató que el Profeta ﷺ dijo: "Que Allah muestre misericordia con Abu Bakr, me dio a su hija en matrimonio, me acompañó a Al-Medina y le dio a Bilal la libertad de la esclavitud. Que Allah muestre misericordia a Umar, dice la verdad sin importar cuán amarga sea; que Allah muestre misericordia a Uthman, hasta incluso los ángeles sienten vergüenza ante él; que Allah muestre misericordia hacia Ali y guarde la verdad junto con él donde sea que esté".

Imam Shafi'i dijo: "Siddiq fue elegido unánimemente como califa porque un hombre mejor no había en la tierra". Mu'awiyah bin Qurrah opina: "Los Compañeros nunca expresaron ninguna duda con respecto al califato de Abu Bakr y siempre se dirigieron a él como el califa del Mensajero de Allah ﷺ, y los Compañeros nunca llegaban a un consenso sobre algo inadecuado".

Una Buena Vida:

Ata 'bin Sa'ib narró: "Al día siguiente del juramento de lealtad (Bai'ah), se vio a Abu Bakr ir al mercado con dos sábanas.' ¿A dónde vas? 'Umar le preguntó. Para el mercado ", respondió. Deberías dejar este negocio ya que ahora te has convertido en el líder de los creyentes ", argumentó Umar. '¿De dónde comerán mi esposa, mis hijos y yo?' Abu Bakr preguntó. "Déjalo en manos de Abu Ubaidah", dijo Umar. Después de esto, ambos llamaron a Abu Ubaidah. Abu Bakr le dijo: "Reúne de los Muhajirin un subsidio de mantenimiento para mí, mi esposa y mis hijos. Todo debe ser muy básico. Se necesitarán prendas para el verano y el invierno y se devolverán cuando se desgasten antes de que se pedir unas nuevas".

Abu Bakr bin Hafs narró que Abu Bakr le dijo a Aishah antes de su muerte: "Solo me beneficié del servicio prestado a los musulmanes comiendo y vistiendo ropa ordinaria y ásperas disponibles. No tengo nada de fondos públicos en mi poder excepto un esclavo, un dromedario y una sábana vieja. Envía todos estos a Umar cuando yo ya no esté".

Hasan bin Ali relata que en la víspera de su muerte, Abu Bakr le dijo a Aishah Siddiqah: "Después de mi muerte, enviarás a Umar esta camella cuya leche bebimos, este gran cuenco del que comí y estas sábanas. Estos artículos son del Bait-ul-Mal (Tesorería) en mi calidad de califa". Cuando estas cosas llegaron a Umar, él comentó: "Que Allah muestre misericordia con Abu Bakr, cuán terriblemente sufrió por nosotros". Abu Bakr nunca guardó la riqueza y los bienes depositados en el Bait-ul-Mal. Gastó en los musulmanes todo lo que llegara al fondo público. A veces compraba caballos y armas para ser utilizados en el camino de Allah, y algunas veces compraba ropa para los pobres y los beduinos. Cuando Umar junto con algunos Compañeros, revisaron el Bait-ul-Mal después de la muerte de Abu Bakr, estaba vacío. Las niñas de la localidad venían a él con su cabra para ordeñar y él lo haría por ellas. Abu Bakr Siddiq Solía sentarse entre las personas de manera que nadie pudiera reconocer quién era el califa.

Eventos importantes del Califato Siddiqi

Asamblea de Banu Sa'ida y el pacto del Califato

Cuando Abu Bakr Siddiq llegó a saber de la congregación de los Ansar en la Asamblea de Banu Saida para elegir un Amir (Jefe) de los Ansar, corrió al lugar acompañado por Umar. Fue un momento crucial en la historia islámica. Un poco de retraso o negligencia podría haber interrumpido la unidad entre los Muhajirin y los Ansar causando un daño inmenso a los musulmanes. Pero dado que Allah el Todopoderoso había decidido lo contrario. Infundió en Abu Bakr el valor y la determinación necesarios para enfrentar la situación problemática y con su sabiduría la situación fue resuelta. El Profeta de Allah ﷺ unificó a los musulmanes de una manera que los ídolos de la arrogancia y la discriminación tribal y nacional se habían roto en pedazos. Abu Bakr salvó la situación y detuvo el problema a su inicio.

Aunque el número de Muhajirin en Al-Madinah era menor que el número de los Ansar, los Ansar se dividieron en dividían en dos grandes secciones, los Aus y los Khazraj, los cuales habían sido rivales en los días preislámicos. Así los musulmanes de Al-Madinah se dividían a lo largo de sus antiguas líneas tribales en tres grandes secciones, la tercera es la línea de los Muhajirin o el pueblo de Quraish.

Bai'ah (Pacto)

Poco después de la muerte del Profeta ﷺ, todos los Muhajirin se reunieron en la Mezquita del Profeta porque la mayoría de ellos vivían en las cercanías de la

Mezquita, mientras que los Ansar eran mucho menos numerosos. Otra reunión se llevaba a cabo en Saqifah Banu S'idah, en la cual estaba reunidos los Ansar y un Muhajir o dos. Con el Islam todavía en sus comienzos, su crecimiento, los esfuerzos hostiles de sus oponentes, la turbulencia y la confusión creadas por las batallas y expediciones, el exterminio del politeísmo y los musulmanes inclinando su voluntad ante los códigos islámicos, hicieron tremadamente importante para los musulmanes, elegir unánimemente por sí mismos un Amir sin demora.

El duelo de Umar no le dio al pueblo la oportunidad de pensar sobre el tema del califato. Si Abu Bakr no se hubiera apresurado al lugar al escuchar la terrible noticia de la muerte del Profeta ﷺ, no se sabría cuánto tiempo la gente hubiese estado en estado de angustia y conmoción. La congregación celebrada en el lugar de reunión de Sa'd bin Ubadah era diferente. Estaban comparativamente tranquilos y estaban discutiendo seriamente sobre el tema de elegir un sucesor del Profeta ﷺ en asuntos temporales. Esta congregación pertenecía a los Ansar y se celebró en el lugar de Sa'd bin Ubadah, quien era el jefe de los Khazraj. Esta sección de los Ansar era superior a la de los Aus en número los Khazraj.

Aunque los Muhajirin eran menos en número en Al-Madinah, eran tan influyentes y estaban al mando de los asuntos que un Ansari se puso de pie y dijo que cómo podían obligar a los Muhajirin a aceptar a un califa de los Ansar. Otro Ansari se levantó para sugerir escoger un califa de los Muhajirin y otro de los Ansar era la mejor solución. "Pero sería una muestra de debilidad de nuestra parte", dijo Sa'd bin Ubadah al objetar al sistema dual. En respuesta a esta súplica, un Ansar se levantó para decir: "En caso de que rechacen a nuestro califa, los expulsaremos de Al-Medina con nuestras espadas". Sin embargo, los pocos Muhajirin en la asamblea protestaron contra esta actitud y esto llevó a una disputa y un desorden de una naturaleza seria y se avecinaba una lucha entre los Muhajirin y los Ansar.

Cuando la situación tomó este giro tan gris, Mughirah bin Shu'bah abandonó la asamblea y fue a la Mezquita del Profeta ﷺ para contarle lo que estaba sucediendo en Saqifah Banu Sa'idah. La situación de este lado era que Abu Bakr acababa de terminar su discurso y ahora se dedicaba a hacer arreglos para el entierro. Pero al escuchar esta horrible noticia, dejó todo para ir hacia los Ansar y controlar la situación.

Se llevó consigo a Umar y a Abu Ubaidah y dejó a Ali y a otros a cargo de los arreglos necesarios para el entierro del Profeta ﷺ. En una situación llena de confusión, desorden, enojo y emoción, solo un hombre como Abu Bakr podía hacer lo necesario. Cuando Umar hizo un intento de decir algo, Abu Bakr lo detuvo,

porque sabía que Umar, cargado emocionalmente podría manejar mal la situación que ya empeoraba.

El propio Abu Bakr se levantó para hablar y dijo en un tono lleno de confianza y firmeza: "El primero entre los jefes será de los Muhajirin, y los Ansar serán sus asesores". Entonces, Hubab bin Al-Mundhir dijo: "Parece razonable que haya un Amir (jefe) de nosotros y otro de ustedes". Umar respondió: "Recuerdas muy bien que el Profeta había exhortado a los Muhajirin a encargarse de los Ansar y no pidió a los Ansar que hicieran concesiones a los Muhajirin. Esta voluntad del Profeta ﷺ va en favor de los Muhajirin para estar al frente de los asuntos".

Hubab bin Al-Mundhir intentó responder, pero Abu Ubaidah los tranquilizó a los dos. Mientras tanto, Bashir bin An-Numan Bin Kab Ansari se levantó y expresó su sentimiento: "El Profeta ciertamente pertenecía a la tribu Quraish, por lo que la gente de los Quraish merece el califato. Sin duda, prestamos nuestra ayuda y apoyo al Islam, pero nuestros esfuerzos eran solo para buscar el beneplácito de Allah, y no queremos su compensación en este mundo ni tampoco queremos enemistarnos con los Muhajirin".

Después de esto, Hubab bin Al-Mundhir dijo: "Has mostrado timidez y has desmantelado nuestra posición en general". Bashir respondió: "No he mostrado ninguna timidez y he preferido no discutir sobre el califato con la gente que realmente lo merece. ¿No has oído a Oh Hubab que el Profeta ﷺ de Allah había dicho: 'Los imanes vendrán de los Quraish. "Estas expresiones de Bashir también recibieron el apoyo de otros Ansar. Hubab bin Al-Mundhir guardó silencio y cambió de opinión. De esta manera prevalecieron las consideraciones religiosas y espirituales sobre las materiales y temporales.

Ahora toda la congregación se sumió en un profundo silencio y el creciente conflicto entre los Muhajirin y los Ansar sobre el tema del califato desapareció. En este estado de paz perfecta Abu Bakr Siddiq dijo: "Umar y Abu Ubaydah están aquí, elijan a cualquiera de ellos".

Umar dijo: "No, Abu Bakr es el mejor entre los Muhajirin. Fue el Compañero del Profeta en la cueva, el Profeta ﷺ le pidió que dirija a los musulmanes en las oraciones, y la oración es el artículo de fe superior. Por lo tanto, nadie tiene derecho a asumir los deberes del califato en presencia de Abu Bakr". Al decir esto Umar estiró su mano antes que nada para tomar Bai'ah (juramento de lealtad) de la mano de Abu Bakr, seguido de Abu Ubaidah y Bashir bin Sa'd Ansari. Después de eso, la gente de todas partes, vinieron a Abu Bakr a tomar bai'ah. A medida que se difundió la noticia, todos los creyentes se apresuraron a jurar lealtad al califa.

Sa'd bin Ubadah de los Ansar y aquellos que se dedicaban a hacer arreglos para el entierro, no tomaron bai'ah en Saqifah Banu Sa'idah. Sin embargo, Sa'd tomó Ba'iah con Abu Bakr más tarde ese mismo día. Ali, Zubair y Talhah, no tomaron bai'ah durante 40 días, según otras narraciones durante seis meses con la queja de que no fueron incluidos en las consultas que se llevaron a cabo en Saqifah Banu Sa'idah con respecto a Bai'ah.

Un día, Ali llegó a Abu Bakr y le dijo: "No me niego a admitir que tus virtudes te dan derecho al califato. Mi única queja es que somos parientes cercanos del profeta ﷺ, ¿por qué tomaste Bai'ah en Saqifah Banu Sa'idah sin consultarnos. Si nos hubieras llamado allí, hubiéramos tomado a Bai'ah antes que todos los demás". Abu Bakr respondió: tratar bien a los familiares del profeta ﷺ es más querido y más deseable para mí que hacerlo por mis propios parientes. Fui a Saqifah Banu Sa'idah no para recibir Bai'ah, sino para "poner fin a la disputa que surgió entre los Muhajirin y los Ansar, que había causado una situación difícil.

No busqué su apoyo, decidieron prestarme juramento de lealtad y demostraron su completa unanimidad en este asunto. Si hubiera retrasado el asunto, habría significado un mayor peligro para la unidad, la integridad y la solidaridad del Islam. ¿Cómo podría enviar a buscarte cuando no había tiempo? Ali escuchó con gran atención lo que Abu Bakr Siddiq dijo y retiró su queja. Al día siguiente, pronunció su lealtad a Abu Bakr ante una gran congregación en la Mezquita del Profeta ﷺ.

Discurso de Abu Bakr

Después de la reunión en Saqifah Banu Sa'idah y de haber culminado el entierro del Profeta ﷺ, Abu Bakr tomó el juramento de lealtad de la población en general y luego se levantó para pronunciar su discurso. Después de alabar y glorificar a Allah, le dije a la gente:

"He sido elegido como vuestro jefe, pero soy mejor que ninguno de vosotros". Pues, si hago un buen trabajo, es vuestra responsabilidad extenderme vuestra ayuda y apoyo; si me equivoco, es vuestro deber guiarme al camino correcto, la verdad y la rectitud son una responsabilidad y la falsedad es una ruptura de esta. Los débiles entre vosotros son fuertes para mí a menos que les dé plena justicia, y los fuertes entre vosotros son débiles para mí a menos que reciba lo que se debe de ellos. No abandonéis la Yihad, cuando la gente se aleja de la Yihad son humillados. Obbedecedme mientras siga obedeciendo a Allah y a Su Enviado,

Denunciadme cuando desobedezco a Allah y a Su Enviado ﷺ, en dicho caso, obedecerme no sería vuestra obligación. "

Ese fue el día en que treinta y tres mil Compañeros juraron lealtad a Abu Bakr. La disputa entre los Muhajirin y los Ansar se resolvió sin dejar ningún resentimiento. Fue porque los compañeros del profeta habían aprendido a preferir la fe a los asuntos temporales y debido a esta cualidad, ningún otro segmento de la humanidad alcanzó el nivel de desarrollo que los compañeros del profeta habían alcanzado.

La Marcha del ejército de Usamah

La gente de Yemen y Najd habían aceptado el Islam pocos meses antes de la muerte del Profeta ﷺ, y el Islam aún no había entrado en sus corazones para lograr la transformación completa de sus pensamientos y acciones. Esto resultó en hombres como Aswad y Musailamah levantando la cabeza para reclamar la profecía y desviar a una sección de nuevos musulmanes en cada territorio. La partida final del Mensajero de Allah ﷺ fue una oportunidad de oro para ellos para sacar provecho de la commoción prevaleciente y la sensación de decepción entre los musulmanes en general.

En cada era surgen algunos perversos de naturaleza maligna que intentan aprovechar este tipo de situaciones. Por lo tanto, aquellos que tienen un deseo extremo de poder y fama, empezaron a idear formas y medios para capturar el poder y poner a los musulmanes bajo su influencia directa. Como resultado de los vientos de la apostasía y la hipocresía que soplaban aquí y allá, los verdaderos musulmanes se sintieron conmocionados y profundamente perturbados. Si no hubieran sido educados por el Profeta ﷺ y su compañía sagrada para infundir coraje, determinación y firmeza, la fuerza vinculante del Islam se habría desintegrado.

Casi en todas partes del continente árabe, excepto Al-Madinah, Meca y Ta'if, las llamas de la apostasía se habían encendido y amenazaban con quemar la fortaleza del Islam. Aún más inquietantes fueron los informes de que las fuerzas hostiles al Islam habían reunido una vez más el coraje para invadir Al-Medina, y se estaban llevando a cabo los preparativos para implementar sus planes perversos. El Profeta ﷺ ya había enviado una expedición encabezada por Usamah bin Zaid a enfrentarse a los romanos en Siria, la cual había detenido su marcha debido a la grave enfermedad del Profeta ﷺ. Ahora, cuando Abu Bakr quiso enviar la misma expedición después de la muerte del Profeta ﷺ, los Compañeros presentaron su sugerencia al Califa de que debido a que las nubes de la apostasía se habían

juntado por todos lados, la expedición debería detenerse por algún tiempo. Muestra la insondable profundidad de coraje, determinación y poder de la fe ejercida por Abu Bakr Siddiq cuando les respondió: "si estuviera convencido de que una bestia me desgarrará después del envío del ejército, no detendría bajo ninguna circunstancia lo que el Profeta ﷺ ha ordenado que siga adelante".

En respuesta a la llamada del Califa, los Compañeros listos en el campamento militar fuera de Al-Madinah. Aunque se unieron al ejército de Usamah, una sección todavía tenía algunas reservas al respecto por dos razones. Uno, Usamah era hijo de un esclavo y solo tenía 17 años, y por lo tanto, era demasiado joven e inexperto para dirigir un ejército de distinguidos Compañeros. Antes de seguir adelante, Usamah envió a Umar como soldado de su ejército a Al-Madinah con el mensaje de que los eminentes compañeros deberían regresar ya que la capital del Islam estaba bajo la amenaza de un ataque enemigo.

El Ansar también envió un mensaje al Califa a través de Umar que decía que una persona anciana de gran estatura debería comandar las tropas musulmanas. Respondiendo al mensaje de Usamah, el califa dijo: "Si la partida de las tropas musulmanas hubiera dejado vacía a la ciudad de Al Madinah y me dejaran solo al acecho de las bestias como presa, la marcha del ejército no se detendría". "En cuanto al mensaje de los Ansar, Abu Bakr dijo: "Todavía llevan el signo de arrogancia y esnobismo en sus corazones. "Después de esto se levantó y se fue a pie hacia el campamento militar a las afueras de Al-Madinah para ver personalmente a Usamah y su ejército. Usamah avanzó y Abu Bakr caminó junto con la montura del comandante hablando y discutiendo asuntos de importancia. Usamah le dijo al Califa: "O montas al animal o me dejas bajar para acompañarte a pie. El Califa le contestó: No montaré ni necesitas bajarte. ¿Qué daño me causa acompañarte a cierta distancia en el camino de Allah ". Este acto de Abu Bakr fue la respuesta práctica a los Ansar dudosos sobre el comando de Usamah

Exhortaciones a Usamah

Caminando junto a la montura de Usamah, el Jefe de los creyentes instruyó al comandante acerca de una doctrina de diez puntos, que debía seguir estrictamente durante la batalla:

- 1) No acercarse a la malversación. (2) No mentir. (3) No romper pactos de confianza. (4) No matar a niños, mujeres o ancianos. (5) No talar árboles con frutas. (6) No sacrificar camellos, vacas o cabras por ningún otro motivo que no sea comer. (7) Llama al Islam a las personas que encuentres. (8) Pagar el debido respeto a cualquier persona que encuentres. (9) Comenzar a comer en el Nombre de Allah cuando la comida sea servida. (10) no luchar contra aquellos entre los

judíos y los cristianos que se han refugiado en sus lugares de culto. Y, por último, no agregar a lo que el Mensajero de Allah ﷺ ha ordenado ni restar de ello.

Lucha contra los incrédulos en el Nombre de Allah y en Su camino.

Abu Bakr Siddiq acompañó a Usamah hasta Jurf y luego regresó. Antes de irse, le dijo a Usamah: "Si concedes permiso, quiero que Umar esté en Al-Medina para que me ayude y me aconseje en algunos asuntos". Usamah permitió que Umar regresara inmediatamente a Al-Madinah.

Es significativo y ejemplar que el Califa pidiera el permiso del comandante militar para que Umar regresara con él, aunque estaba totalmente dentro de sus derechos el ordenar esto sin necesidad de pedir permiso.

Éxito logrado por Usamah

Usamah llegó a los valles de Jardon y Balqa 'y derrotó al ejército romano. Regresó después de cuarenta días con una inmensa cantidad de botines de guerra y prisioneros. Incluso cuando la partida del ejército musulmán estaba en una atmósfera cargada de desorden, disruptión y emoción mal dirigida, e invadir y castigar a los formidables romanos parecía irrazonable y arriesgado al extremo, los frutos de esta aventura resultaron fueron sanos y dulces. Infundió terror a los corazones de los apóstatas y los opositores del Islam y los convenció de que la ausencia del Profeta ﷺ no disminuyó la determinación invencible, el valor y el amor por el Islam. Como resultado, los que aclamaban profecía como Tulaihah Asadi y Musailamah el mentiroso, no pudieron reunir el valor suficiente para salir de sus propios territorios. Aquellos que se habían negado a pagarle a Zakat sumisamente se rindieron a la voluntad del Islam. Además, la cantidad sustancial de botín de guerra jugó un papel importante en el fortalecimiento del ejército islámico y la mejora de la condición económica de los creyentes

Juicio por apostasía

Suponer que la muerte del Profeta ﷺ envió a Arabia, excepto Al-Madinah, Meca y Ta'if a la apostasía, es falso. No habían cambiado del Tauhid al Shirk (politeísmo) de repente y habían vuelto a la adoración de ídolos. El hecho es que incluso los falsos demandantes de la profecía no estaban en contra de Salat (oración). Sin embargo, estaban particularmente en contra del pago del Zakat porque iba en contra de su sentido de libertad y dignidad, y estos nuevos musulmanes se adelantaron a otros al rechazar lo que reclamaban como una demanda "indigna" del Islam. Como podían despertarse fácilmente contra este pilar fundamental del

Islam, hombres como Musailamah y Tulaiyah lo usaron como una herramienta para cumplir sus malvados planes.

En resumen, el problema ante los musulmanes no era el politeísmo y el culto a los ídolos; lo que era amenazante e injurioso era la cuestión de la unidad y la solidaridad del sistema que el Islam había establecido a costa de muchos sacrificios. El rechazo de la exigencia del Zakat fue aún más peligroso para la causa del Islam que las batallas libradas por los musulmanes contra las fuerzas externas contrarias al Islam. El Jefe de los creyentes, Abu Bakr sostuvo una reunión de emergencia con los Compañeros. Pero ellos expresaron su opinión en contra de pelear con los que rechazaban el Zakat, así como tampoco estaban a favor de que Usamah liderara el ejército contra los romanos. Pero también en esta ocasión, el coraje y la determinación inimitables de Abu Bakr prevalecieron sobre toda clase de ansiedades y recelos. Anunció con indomable espíritu y firmeza que iría y lucharía contra cualquier tribu que se negara a pagar aunque fuese un solo animal o una cuerda.

Mientras tanto, las delegaciones de los apóstatas llegaron a Al-Madinah y dijeron: "Realizamos la oración, pero queremos una exención del Zakat". Pero esta contundente respuesta los hizo volver silenciosamente a sus respectivos territorios. Ante la dura posición adoptada por Abu Bakr Siddiq se alzaron como un solo hombre en contra del Estado Islámico. La confusión y la amenaza imperante para la unidad y la integridad del Islam necesitaban un líder de valor y determinación excepcional. Abu Bakr estaba en condiciones de enfrentar esta situación de caos y a los rebeldes que se estaban preparando para invadir Al-Medina, en ausencia de tropas musulmanas, que luchaban contra los romanos lejos de su centro.

Sin embargo, incluso frente a una situación tan difícil, el Califa del Islam no estaba dispuesto a dar ninguna concesión con respecto a su decisión y no cedió con las fuerzas que buscaban romper los principios básicos del Islam. Él tenía el control total de la situación tanto interna como externamente. Se mantuvo en estrecho contacto con las fuerzas musulmanas que luchaban en tierras lejanas y emitió las órdenes necesarias a los recolectores de Zakat. Animó a la gente de Al-Madinah a mantenerse firmes y unidos e hizo los preparativos necesarios para lidiar con las alianzas oportunistas de aquellos que tenían intereses creados.

Pidió a los combatientes del pueblo de Al-Madinah que se mantuvieran alerta y que estuvieran de guardia frente a la mezquita del Profeta ﷺ, mientras que Ali, Zubair, Talhah y Abdullah bin Mas'ud fueron enviados a patrullar por Al-Madinah. La información llegó a la sede que la gente de las tribus Abs, Dhubyán, Banu

Kinanah y Banu Asad se habían reunido para atacar a los musulmanes. Su marcha hacia Al-Madinah fue controlada por las patrullas, que también enviaron noticias a Al-Madinah sobre el movimiento enemigo. Abu Bakr Siddiq mismo fue a repeler el ataque enemigo hasta Dhu Khushub. Sin embargo, cuando Abu Bakr Siddiq fue nuevamente a su encuentro, tocaron tambores y otros instrumentos que causaron que los camellos de los musulmanes se asustaran y huyeron de regreso a Al-Madinah. Abu Bakr Siddiq los organizó e hizo una carga feroz sobre el enemigo y los derrotó completamente matando a muchos de ellos después de una pelea de cinco o seis horas.

Abu Bakr Siddiq envió el botín de guerra a Al-Madinah bajo el mando de Nu'man bin Muqrin y un pequeño grupo, y él mismo fue a Dhul-Qassah en la persecución del enemigo. Mientras tanto, el enemigo invadió algunas tribus en la zona posterior y martirizó a muchos musulmanes allí. Cuando Abu Bakr llegó a conocer el incidente a su regreso, juró matar a tantos apóstatas como el número de musulmanes que fueron martirizados en sus manos. Estaba a punto de dejar Al-Madinah cuando Usamah entró en la ciudad con un botín en gran cantidad. Debido a que el destacamento estaba terriblemente exhausto, los dejó en Al-Madinah para descansar y protegerlo de cualquier nuevo ataque. Y él mismo partió a la cabeza de un pequeño destacamento y se dirigió a Dhu Khushub y Dhul-Qassah atacando sus centros e interceptando a quienes los enfrentaban. Después de terminar su tarea, se quedó en Abraq por un par de días antes de volver a Al-Madinah.

Edicto de Abu Bakr Siddiq:

Inmediatamente después de su regreso a Al-Madinah, Abu Bakr redactó un edicto y envió copias a las tribus apóstatas a través de sus mensajeros para que fueran leídas en reuniones públicas. El contenido del edicto era el siguiente:

De Abu Bakr, el Califa del Mensajero de Allah para todos y cada uno de los presentes, quienes hayan aceptado el Islam o no.

Reconoced que Allah el Todopoderoso envió a Muhammad ﷺ como un verdadero Profeta el cual vino a dar buenas nuevas, advertir y llamar al camino Allah bajo Su Orden, él es la luz de la guía. Allah guía a quien acepta la invitación del Islam hacia el camino recto, pero quien lo rechace se le obligará a mostrar obediencia a través de la fuerza y la lucha. El Profeta de Allah ﷺ hizo su partida final después de cumplir su deber de llamar a la gente hacia el Islam y hacia el camino recto de Allah. Y Él nos ha hecho saber esto en el Corán:

"En verdad, morirás y también morirán". (39:30)

"A ningún hombre anterior a ti le hemos dado la inmortalidad. Si tú has de morir, ¿Por qué iban a ser ellos inmortales?" (21:34)

"Pero Muhammad es sólo un mensajero antes del cual ya hubo otros mensajeros. Si muriese o lo mataran, ¿daríais la espalda? Quien da la espalda, no perjudicará a Allah en absoluto. Y Allah recompensará a los agradecidos.". (3: 144)

Por lo tanto, quien adore a Muhammad ﷺ, pues ha muerto y ha desaparecido, pero quien adore a Allah únicamente, entonces Allah es El Viviente y Jamás morirá; no Lo domina el sueño ni lo toca la somnolencia. Él Protege su Decreto y toma venganza de sus enemigos. Os exhorto a temer a Allah, a compartir lo que el Profeta ﷺ trajo de luz y guía proveniente de Él. Seguid Su guía y aferraos firmemente a la cuerda de la religión de Allah. Quien no haya sido guiado por Allah el Todopoderoso, se ha extraviado; está indefenso y privado de Su ayuda. Ninguna acción será aceptada en este mundo y en el Más Allá mientras rechacen el Islam. He llegado a saber que algunos de vosotros han dado la espalda para seguir a Satanás y realizar actos de ignorancia olvidando a Allah el Todopoderoso. Él dice que Satanás es vuestro enemigo declarado, así que sed hostiles con Satanás, porque él busca hacer de sus seguidores habitantes del fuego del infierno. He decidido enviar el escuadrón formado por los Muhajirin y los Ansar contra vosotros. Les he ordenado que no luchen contra nadie sin llamarlos al Islam y prestar apoyo a quienes lo aceptan para evitar el mal y no rechazar lo bueno, y para luchar contra los que rechacen el Islam. Es bueno para quien acepte el Islam. He ordenado a mi emisario que lea este edicto en una congregación. Cuando un destacamento musulmán se acerque y su interlocutor llame al Adhan, respondan al Adhan, esto simboliza vuestra aceptación del Islam y, por lo tanto, protegerán vuestras vidas. Si no responden al Adhan, invitareis a los musulmanes a atacar.

Desarraigando de los Apóstatas:

Como una acción de seguimiento, después del envío de emisarios con las circulares, Abu Bakr hizo once estandartes. Cada una debía ser entregada a once líderes elegidos para dirigir escuadrones separados con las instrucciones de que debían llevar a algunos hombres de Meca, Taif y otros lugares, y dejar el resto al cuidado del frente interno. La primera de las banderas fue entregada a Khalid bin Walid con la orden de lanzar su primer ataque contra Tulaihah bin Khuwailid Asadi y hacer de Malik bin Nuwairah su próximo objetivo militar en Butah. Otro estandar se le dio a Ikrimah bin Abu Jahl para atacar a Musailamah el mentiroso en Yamimah. Shurahbil bin Hasanah recibió el tercer estandarte para ayudar primero a Ikrimah y luego ir a Hadramout para invadir Banu Kindah y Banu Quda'ah. El cuarto fue entregado a Khalid bin Saeed bin Al-As para ir a Siria y sofocar los levantamientos con mano firme. El quinto estandarte fue dado a Amr

bin Al-As por Banu Quda'ah. Hudhaifah bin Mihsan fue enviado al pueblo de Omán, y Arfajah bin Harthamah a Mahrah con el séptimo. El octavo fue entregado a Tarqah bin Hajib para ir a Banu Sulaim y Banu Hawazin. Suwaid bin Muqarrin recibió la orden de ir a Yemen (Tihamah) con el noveno. Ala bin Hadrami con el décimo estandarte fue enviado a Bahréin. Muhajir bin Abu Umayyah fue enviado a San'a con el undécimo. Todas estas cabezas recibieron una circular con el mismo contenido:

El Manifiesto de Abu Bakr Siddiq

Este es un pacto de Abu Bakr, el califa del Mensajero de Allah entregado a "fulano de tal" jefe del destacamento en la víspera de su partida a la lucha contra los apóstatas. Del comandante de la patrulla he obtenido su compromiso de temer a Allah el Todopoderoso en todos los asuntos internamente y externamente. Le he ordenado hacerles ver la razón antes de caer sobre los apóstatas y dejar de pelear si aceptan el Islam y luego hacerles conocer sus derechos y deberes y sus derechos y los deberes que se les deben cumplir sin mostrar concesiones en absoluto. Quien guarde cualquier otro tipo de creencia después de la confesión del Islam, se le deja a Allah ser responsable ante Él. Pero aquellos que llevasen el asunto al punto de luchar rechazando el Islam directamente, si son vencidos o derrotados por los creyentes, sus despojos serán distribuidos entre los musulmanes después de sacar la quinta parte del mismo. He dado órdenes a los comandantes para que eviten que sus tropas creen disturbios y tomen medidas apresuradas que resulten en caos y estragos y admitan extraños a sus destacamentos sin que conozcan perfectamente su identidad. También les he escrito para que traten a los musulmanes de manera diplomática y muestren misericordia a la gente mientras acampen y abandonen un lugar.

Todos estos destacamentos salieron de Medina en el mes de Jumada Al-Ukhra 11 DH, por los territorios que les fueron asignados.

Tulaihah Asadi

Tulaihah era un adivino que ingresó al Islam pero aseguró haber recibido la profecía durante los últimos días del Mensajero de Allah. Algunas tribus de los Hijos de Israel se unieron a su partido. Dirar bin Al-Azwar fue enviado a castigarlo, pero la tarea no se completó porque regresó apresuradamente a Al-Madinah al escuchar la triste noticia del fallecimiento del Profeta. Durante ese período, Tulaihah Asadi tuvo la oportunidad de reconstruir su posición. La gente de las tribus Ghatfan y Hawizin que ya habían sido derrotadas por Abu Bakr se reunieron una vez más para unirse a la caravana del partido de Tulaihah. Montó su campamento en Buzakhah, la fuente conocida de Najd, y la gente de Ghatfan,

Hawazin, Banu Asad, Banu Amir y Banu Tai se reunieron a su alrededor convirtiéndose en una fuerza masiva.

Khalid bin Walid lanzó un ataque contra las tropas de Tulaihah en Buzakhah, que luchaba bajo el mando del hermano de Tulaihah Khayyal. Tulaihah estaba sentado más lejos de sus tropas en un manto fingiendo estar esperando una 'revelación'. La batalla se hizo intensa.

Cuando las tropas de los apóstatas comenzaron a sufrir reveses, Uyainah bin Hisn fue a Tulaihah y le preguntó si le habían enviado alguna revelación. "Todavía no", contestó Tulaihah. Después de un rato volvió, repitió la misma pregunta y recibió la misma respuesta. Ahora el destacamento musulmán dominaba la escena de la batalla y los apóstatas estaban siendo derrotados. Cuando Uyainah vino a Tulaihah y le hizo la misma pregunta por tercera vez, respondió con bastante astucia: "Jibril ha venido a decirme que las cosas sucederán de acuerdo con lo que nos espera". Uyainah se enfureció con esta ingeniosa respuesta y exclamó: "¡Oh gente! Tulaihah es un mentiroso, así que ahora me marcho". Habiendo escuchado esto, los apóstatas se pusieron de pie dejando atrás una gran cantidad de muertos y muchos fueron capturados. Una gran cantidad de personas regresaron al Islam en el acto.

Tulaihah, junto con su esposa huyeron a caballo y se refugiaron con la tribu Quda'ah. Cuando todas las otras tribus, incluyendo la suya, regresaron al redil del Islam, Tulaihah también confesó el Islam y llegó a Al-Medina durante el califato de Umar. Uyainah fue llevado ante Khalid bin Walid como cautivo y enviado a Al-Madinah. . Aquí él aceptó el Islam en estado de humillación, pero luego se sinceró al respecto.

Los fugitivos del ejército de Tulaihah, compuesto por las tribus Ghatfan, Sulaim y Hawazin, recolectaron en Hawab y eligieron a Salma bint Malik bin Hudhaifah bin Badr bin Zafar como su jefe. Después de esto hicieron preparativos a gran escala contra los musulmanes. Informado de esto, Khalid bin Walid se movió para enfrentar la amenaza acechante. Salma encabezaba el ejército. Khalid bin Walid atacó al enemigo, lo que resultó en una feroz lucha entre las dos fuerzas. Cerca de un centenar de apóstatas fueron asesinados salvaguardando su dromedario. Al final, cayó del camello herida y murió instantáneamente. Sus seguidores desaparecieron inmediatamente del campo de batalla.

Casi al mismo tiempo, un caudillo de Banu Sulaim, Al-Fajah bin Abd Yalil, visitó a Abu Bakr Siddiq y le dijo: "Soy musulmán". Por favor, ayúdenme con las armas para poder ir y luchar contra los apóstatas". Abu Bakr aceptó su pedido. Cuando

salió de Al-Medina, pronunció su apostasía y atacó las secciones de Banu Hawazin y Banu Sulaim que habían confesado el Islam. Después de ser informado de esta traición, Abu Bakr envió a Abdullah bin Qais con un pequeño grupo que atrapó al culpable, que estaba tratando de escapar, y lo llevó a Al-Madinah donde fue asesinado.

Sajah y Malik bin Nuwairah

Banu Tamim habitó unos pocos asentamientos donde, durante la vida del Profeta, Malik bin Nuwairah, Waki 'bin Malik, Safwan bin Safwan, Qais bin Asim trabajaban como coleccionistas de Zakat y otras obras de caridad. Ahora que las noticias del fallecimiento del Profeta se extendieron, Qais bin Asim se volvió apóstata, mientras que Malik bin Nuwairah expresó su alegría. Sin embargo, Safwan bin Safwan se mantuvo firme como musulmán.

Mientras tanto, Sajah bint Al-Harith bin Suwaid de la tribu Taghlib declaró ser profeta. Hudhail bin Imran, el jefe de Banu Taghlib, Uqbah bin Hilal, el jefe de Banu Namir y Salil bin Qais, el jefe de Banu Shaiban aceptaron su reclamo. Ella fue capaz de reunir a unos cuatro mil soldados a su alrededor y se adelantó para invadir Al-Madinah. Al saber que Khalid bin Walid también estaba en movimiento desde la dirección opuesta, se sintió inquieta, Sajah y Musailamah tenían miedo el uno del otro, ya que ambos habían reclamado la profecía. Su ansiedad se multiplicó cuando llegaron a saber que tanto Ikrimah como Shurahbil habían llegado a Yamamah con destacamentos musulmanes. Por lo tanto, ambos estaban precavidos.

Finalmente, Musailamah le escribió una carta a Sajah para averiguar sus intenciones. Ella respondió: "Quería invadir Al-Medina. Como ambos somos profetas, lancemos un ataque juntos". Musailamah contestó con altanería: "Mientras el profeta Muhammad estaba vivo, yo había entregado la mitad de mi país a su favor; después de él, soy el único gobernante del país. Sin embargo, dado que tú también reclamas la profecía, te conferiré la mitad de mi profecía. Es mejor que vengas sola y dejes atrás a tus tropas para que podamos sentarnos juntos y discutir sobre la división de la profecía y la invasión de Al-Madinah

El matrimonio de la Falsa Profetisa:

Inmediatamente después de recibir el mensaje de Musailamah ella salió a su encuentro. Él la recibió en un campamento especialmente erigido frente a su fuerte. Mantuvieron conversaciones secretas, lo que resultó en que Sajah aceptara su profecía y se entregara a él en matrimonio. Ella se quedó con Musailamah por tres días y luego regresó a su campamento. El ejército preguntó sobre la dote de la novia. Ella envió esta solicitud de vuelta a Musailamah y él los eximió de las oraciones del alba y la noche como dote. A medida que avanzaba, se topó con el

ejército musulmán liderado por Khalid bin Walid. Los soldados de Sajah se aterrorizaron tanto que huyeron a lugares lejanos, dejando a Saja solo y ella apenas pudo salvarse. Se unió a su tribu y pasó el resto de su vida en la oscuridad.

Asesinato de Malik bin Nuwairah:

Ya se ha mencionado que Malik bin Nuwairah expresó su alegría por la muerte del Profeta ﷺ. También hizo las paces con Sajah, pero más tarde rompió su relación con ella. Cuando fue capturado y llevado ante Khalid bin Walid, los musulmanes argumentaron que la gente del asentamiento de Malik bin Nuwairah habían respondido al Adhan y que no debería ser asesinado. Otros ignoraron este punto ya que el Adhan no fue llamado como respuesta y debía ser asesinado según la orden del califa del Profeta de Allah. La investigación de Khalid bin Walid no pudo sacar el asunto a la luz. Pero durante su charla con Khalid se refirió al Profeta ﷺ más de una vez como: "tu jefe ha dicho tal o cual cosa". Furioso ante tal manera de dirigirse, Khalid dijo: "¿No era él tu jefe?" Pero Malik bin Nuwairah no dio una respuesta satisfactoria.

Según Tabari, Dirar bin Al-Azwar, quien estaba cerca con su espada en la mano, cortó la cabeza de Malik después de tomar una señal de Khalid. Tales son las cosas que suceden en el campo de batalla. Pero los historiadores lo mencionan por otras razones. Abu Qatadah también estaba en el destacamento de Khalid bin Walid y apoyaba la sección que sostenía que se había llamado a Adhan en el asentamiento de Malik bin Nuwairah. Debido a esto, se enojó con el asesinato de Malik y regresó a Al-Madinah sin permiso de Khalid bin Walid, el comandante del destacamento musulmán. Presentó una queja con el califa de que Khalid bin Walid mata a los musulmanes sin razones válidas. Umar y otros aconsejaron al Califa que deponga a Khalid y luego tome represalias contra él. Había sido fácil acusarlo de matar a un musulmán porque después del incidente, él (Khalid) se casó con la viuda de Malik bin Nuwairah.

Después de una paciente audiencia de todos los detalles, Abu Bakr encontró a Abu Qatadah culpable de desobedecer a su comandante y abandonar el destacamento sin su permiso. Luego se le ordenó volver y unirse a Khalid y llevar a cabo sus órdenes, quien actuó de manera conforme. Abu Bakr luego informó a Umar y a los otros que Khalid simplemente había cometido un error de juicio. De acuerdo con los principios de la guerra y el sistema militar, Khalid-la Espada entre las Espadas de Allah, no podía ser obligado a pagar Qisas (represalias) ni ser depuesto. Abu Bakr Siddiq luego pagó el dinero de sangre del tesoro público.

Musailamah el mentiroso

Banu Hanifah fue una de las tribus, que apareció en forma de una delegación ante el Profeta ﷺ después de la conquista de La Meca. Musailamah bin Hubaib pertenecía a esta misma tribu. A su regreso a Yamamah desde Al-Madinah, se enteró de la enfermedad del Profeta ﷺ y declaró su profecía. También envió una carta al Profeta ﷺ diciendo: "Como ambos compartimos la condición de profeta, cada uno tiene derecho a poseer la mitad del país". El Profeta ﷺ le contestó: "En el Nombre de Allah, el Compasivo, el Misericordioso. De Muhammad, el Mensajero de Allah a Musailamah el mentiroso. La paz sea con quien siga la guía. Después de eso, la tierra es de Allah. La da como herencia a quien quiere de sus esclavos y el fin es para los piadosos".

Después de esta carta, el Profeta ﷺ envió a Rajjal bin Anfuh, un hombre respetable de Banu Hanifah para que Musailamah regresara al camino de la guía.

Rajjal llegó a Yamamah y luego le prestó apoyo a Musailamah, y se convirtió en su seguidor. Su notoria misión ganó gran popularidad. Finalmente, Ikrimah bin Abu Jahl fue enviado para castigarlo y luego Shurhabil bin Hasanah fue enviado con refuerzos. Ikrimah invadió el ejército de Musailamah antes de la llegada de los refuerzos y fue derrotado. Habiendo escuchado estas noticias, Abu Bakr envió un mensaje a Ikrimah para que no volviera a Al-Medina, sino que se uniera a Hudhaifah y Arfajah y peleara con la gente de Mahrah y Omán bajo su mando. Habiendo terminado la campaña, tuvo que partir hacia Yemen y Hadramout junto con su destacamento para unirse a Muhajir bin Abu Umayyah. Escribió a Shurhabil bin Hasanah para ir hacia los territorios de Khalid bin Walid y partir hacia Quda'ah y luchar junto con la gente el comando de Amr bin Al-As y castigar a los apóstatas allí. Mientras tanto, Khalid bin Walid regresó a Al Madinah. Abu Bakr en lugar de pedirle cuentas, lo envió a castigar a Musailamah, el mentiroso a la cabeza de un destacamento que incluía tanto a los Muhajirin como a los Ansar, lo que en realidad era una señal de respeto hacia él.

Desviación a la nacionalidad:

Musailamah tenía consigo a cuarenta mil guerreros de la tribu Rabi'ah. Algunos de ellos lo conocían como un mentiroso, pero su sentido erróneo de orgullo nacional los llevó a desechar éxito. Decían abiertamente: "Musailamah es un mentiroso, mientras que Muhammad es sincero. Sin embargo, para todos nosotros, el profeta mentiroso de Rabi'ah es más querido que el verdadero Profeta de Banu Mudar". Después de enviar a Khalid bin Walid, el califa Abu Bakr Siddiq envió algunas columnas más para fortalecer el ejército de Khalid que se unió a él en el camino. Ahora la fuerza del ejército musulmán bajo el mando de Khalid se elevó a trece

mil. Cuando estaba a una distancia de un día de la ciudad de Yamamah, envió una pequeña columna como vanguardia.

El mismo día Musailamah había enviado a Mujja'ah bin Murarah a la cabeza de sesenta hombres para atacar a Banu Tamim. Por lo tanto, este partido se encontró con la vanguardia del ejército musulmán. En el encuentro, todos los apóstatas fueron asesinados y su cabeza Mujja'ah fue llevada ante Khalid. Cuando Khalid llegó a Yamamah, Musailamah salió de la ciudad y acampó en un jardín fortificado en la puerta de la ciudad.

Pelea furiosa:

El ejército de cuarenta mil hombres de Musailamah el mentiroso atacó a las tropas musulmanas que no excedían trece mil en número. Una lucha muy furiosa y terrible estalló. Los combatientes musulmanes sufrieron el ataque feroz del enemigo con paciencia ejemplar y firmeza. Poco después se concentraron en el centro y cayeron sobre el enemigo como tigres hambrientos y los derrotaron a fondo. Los apóstatas huyeron del campo pero se reunieron en la puerta del jardín y mostraron cierto coraje y firmeza. En esta etapa, Thabit bin Qais, el abanderado del ejército musulmán, fue honrado con el martirio. Zaid bin Khattab levantó el estandarte y los musulmanes demostraron tanto valor y virilidad que el enemigo tuvo que retirarse detrás de las paredes del jardín, pero los musulmanes irrumpieron en él.

Ahora la gente le pregunta a Musailamah: "¿Cuándo se cumplirá la promesa de la victoria que tu dios te ha dado?" Él respondió: "Este no es el momento de hablar de todo esto, ahora todos están obligados a luchar por la seguridad de sus esposas e hijos". Cuando su jardín también se convirtió en el campo de batalla, Musailamah subió a su caballo y comenzó a llamar a su gente para dar batalla. Sin embargo, cuando fue testigo de que la situación estaba bajo el control total de los musulmanes, bajó y se dirigió en secreto hacia la salida. Wahshi (el que asesinó a Hamzah) estaba en la puerta del jardín apuntando a Musailamah, arrojó su lanza con tanta fuerza que cortó su doble cota de malla y le cortó el vientre. El pánico y el terror se apoderaron del enemigo y en un momento no quedó nadie en el campo de batalla aparte de los musulmanes, esta batalla tuvo un alto costo para la fuerza enemiga, dejando diecisiete mil muertos, mientras que mil del lado musulmán fueron honrados con el martirio. Entre ellos, un gran número de Huffaz (aquellos que habían memorizado todo el Corán).

El resto de Banu Hanifah huyó del campo de batalla huyendo por sus vidas dejando atrás a sus mujeres y niños. Dado que una gran cantidad de musulmanes había sufrido heridas, Khalid bin Walid decidió conquistar la ciudad de Yamamah al día

siguiente. Mujja'ah bin Murarah, el cautivo se aprovechó de esta decisión. Engañó a Khalid diciendo que la mayor cantidad de hombres de su tribu todavía estaban vivos y que estaban bien equipados y eran lo suficientemente formidables como para ganar por el poder de la espada. Luego le pidió a Khalid que si era liberado, podría ir a convencerlos de no dar batalla. Por lo tanto, tanto la ciudad como sus ciudadanos quedarían bajo su control sin sangre ni fatiga. Khalid aceptó su propuesta y lo liberó.

Mujja'ah entró en la ciudad y le pidió a las mujeres que subieran a las murallas con sus armas. Luego regresó y le dijo a Khalid: "Mi gente no está lista para hacer las paces simplemente a cambio de su seguridad". Cuando Khalid miró hacia la ciudad, descubrió que las murallas no mostraban más que espadas y lanzas, lo que confirmaba la declaración de Mujja'ah. Vigilando a sus soldados heridos y la expectativa de una larga batalla, Khalid pensó que era razonable hacer las paces con el enemigo. Por lo tanto, les ofreció dejarles la mitad de sus riquezas y posesiones, la mitad de los jardines plantados y la mitad de los cautivos de Banu Hanifah. Mujja'ah fue a la ciudad una vez más y regresó con el informe: "No están listos para aceptar esta oferta, pueden ganar la paz quitándoles una cuarta parte de sus posesiones", Khalid aceptó la propuesta y el tratado de paz fue escrito.

Después de esto, Khalid entró a la ciudad. Él, para su gran asombro, no encontró a nadie más que mujeres y niños. "¿Por qué me engañaste?" Khalid le preguntó a Mujja'ah. "Mi gente estaba prácticamente al borde de la muerte y la destrucción, así que era mi deber sacarlos de esta situación, por favor discúlpeme", respondió Mujja'ah. Khalid guardó silencio sin pensar en romper el acuerdo. Poco después de que Musailamah bin Waqsh, un emissario de Abu Bakr le dio a Khalid una carta del Califa en la que le ordenaba matar a sus hombres y hacer cautivos a sus mujeres y niños en caso de que se ganara la batalla. Pero el tratado de paz fue firmado antes de la llegada del emissario, por lo que la orden de Al-Madinah no pudo ser implementada. Este evento es un ejemplo memorable de cuán particulares eran los musulmanes sobre cumplir sus promesas y respetar sus tratados.

Khalid bin Walid envió una delegación de Banu Hanifah a Abu Bakr con una carta. Él había mencionado en ella los detalles sobre la reciente victoria y el reingreso de Banu Hanifah al Islam. Abu Bakr los tenía en alta estima y se despidió de ellos con el mismo espíritu. La batalla de Yamamah tuvo lugar en Dhul-Hijjah 11 DH.

Hatm bin Dubai'ah

Ya se ha mencionado que Abu Bakr Siddiq había enviado a Ala 'bin Al-Hadrami a Bahréin al frente de un destacamento. Banu Abdul-Qais y Banu Bakr bin Wa'il junto con sus secciones habitaban Bahréin. También se ha afirmado que Jarud bin Al-Mualla alguna vez había representado a la tribu Abdul-Qais ante el Profeta ﷺ.

La gente de la tribu Abdul-Qais renunció al Islam cuando se enteró de la muerte del Profeta ﷺ con la idea de que si hubiera sido un Profeta, no hubiera muerto, Jarud bin Al-Mualla reunió a su pueblo y les preguntó: "¿Hubo otros Profetas antes de Muhammad?" "Sí, hubo muchos", admitieron con una sola voz. "¿No habrían fallecido después de pasar sus vidas como personas comunes?" él hizo otra pregunta. "Todos fallecieron después de pasar sus días de vida", admitieron. "El Profeta también completó su período de vida y luego falleció exactamente de la misma manera", dijo y llamó en voz alta: "Testifico que no hay Dios sino Allah y Muhammad en Su esclavo y Mensajero". Los corazones de la gente de la tribu Abdul-Qais fueron conmovidos tan profundamente que todos expresaron su profunda tristeza por su maldad y volvieron al redil del Islam.

Aunque la tribu de Abdul-Qais se salvó gracias a los oportunos esfuerzos de Jarud bin Al-Mualla, la tribu Banu Bakr bin Wa'il adoptó la apostasía y convirtió a Hatm en su jefe. Marchó con una gran cantidad de hombres de Banu Bakr y acampó entre Qatif y Hijr. Luego envió un pequeño grupo a la tribu Abdul-Qais para hacerlos apóstatas y regresar. Sin embargo, Abdul-Qais se negó rotundamente a volverse apóstata. Hatm luego envió a Ma'ur bin Suwaïd con un grupo para que se volvieran apóstatas o pelearan con ellos. Mientras tanto, Ala 'bin Al-Hadrami llegó a Bahréin con su destacamento. Envío un mensaje a Jarud bin Al-Mualla para lanzar un ataque contra Hatm en compañía de Banu Abdul-Qais.

Con la difusión de esta noticia, los musulmanes de las áreas circundantes se reunieron alrededor de Ala 'bin Al-Hadrami mientras los apóstatas se reunían alrededor de Hatm. Ala 'bin Al-Hadrami se adelantó con su ejército y acampó cerca del campamento militar de Hatm. Hatm había cavado trincheras alrededor de su campamento. La pelea entre los dos comenzó, pero ninguno de ellos fue coronado con la victoria, incluso después de un largo período de un mes. Sin embargo. Ala 'bin al-Hadrami perdió su paciencia y lanzó un ataque tan furioso a través de las trincheras enemigas que la fuerza opositora se llenó de un terror salvaje, y con la muerte de Hatm a manos de Qais bin Asim, todo el frente enemigo fue completamente derrotado. Poco a poco, todos los apóstatas volvieron al Islam.

Laqit bin Malik

Se ha mencionado anteriormente que Abu Bakr Siddiq había enviado a Hudhaifah bin Mihsan a Omán y a Arfajah bin Harthamah a la gente de Mahrah con la orden

de que se mantengan unidos. Al escuchar las noticias de la muerte del Profeta ﷺ, Laqit declaró haber recibido la profecía en Omán. La gente de Omán y Mahrah se volvieron apóstatas y expulsaron de su territorio a los colectores de caridad designados por el Profeta ﷺ. Abu Bakr había enviado un mensaje a Hudhaifah bin Mihsan Himyari para ir primero a Omán y luego partir hacia Mahrah después de terminar su tarea. También había ordenado a Ikrimah que se uniera a Hudhaifah y Arfajah en Omán. Por lo tanto, los tres comandantes de los destacamentos musulmanes permanecieron juntos en Omán. Al ser informado, Laqit reunió a sus combatientes y se adelantó para enfrentar al ejército musulmán. Ikrimah bin Abu Jahl era el jefe de vanguardia mientras que Hudhaifah tenía el mando del ala derecha y Arfajah de la Izquierda y en el medio del ejército estaban las personas ricas e influyentes de Omán que habían mantenido firmes en el Islam.

Las peleas estallaron en el momento de la oración del amanecer. El ejército islámico estaba luchando desde las áreas bajas mientras que la fuerza enemiga estaba dando batalla desde las tierras altas. Al principio, las tropas musulmanas sufrieron reveses, pero la proverbial paciencia y la firmeza de los creyentes voltearon las cosas y obligaron al enemigo a retirarse. Se volvieron y huyeron dejando atrás a mil muertos, cuatro mil como cautivos y una gran cantidad de botín. El ejército musulmán regresó a Al-Madinah victoriamente. Ikrimah se fue a Mahrah y después de un corto período de tiempo, todo Omán volvió firmemente al Islam.

Apostasía en Mahrah

En Mahrah habían algunas personas de Omán y algunas otras de las tribus Abdul-Qais, Azd y Banu Sa'd habitando este territorio. Pero estaban divididos en dos facciones después de convertirse en apóstatas, cada facción luchando con la otra. En esta situación Ikrimah llegó a Mahrah y una de las facciones aceptó el Islam. La otra facción, cuya cabeza era Musabbih, rechazó la oferta y se mantuvo firme en su actitud. Entonces Ikrimah atacó a los apóstatas dándoles una aplastante derrota y matando a su jefe. Esta victoria llevó a un gran número de personas de todas las tribus a unirse a las fuerzas del Islam.

Apostasía en Yemen

Aswad Ansi, referido anteriormente, había reclamado la profecía para sí mismo y había creado disturbios en todo Yemen. Pero encontró su perdición durante la vida del Profeta ﷺ. A pesar de que el Islam había estado ganando terreno después de que la nube de apostasía se despejó, la muerte del profeta permitió que aquella etapa regresara. Ahora se estaban haciendo fuertes bajo el liderazgo de dos jefes, Qais bin Makshuh y Amr bin Ma'dikarib. Los musulmanes eran pequeños en

número y fueron brutalmente torturados por los apostatas yemenitas, con el resultado de que habían abandonado el área. Abu Bakr Siddiq había enviado a Muhajir bin Abu Umayyah con un destacamento para que pasara por La Meca y Taif y luego fuera a Najran para reclutar combatientes musulmanes de estas ciudades. Qais y Amr ya habían recibido la noticia de la llegada de Muhajir. Amr bin Ma'dikarib era un conocido luchador cuya esgrima le había ganado admiración en todo el país.

Muhajir se vio a sí mismo y a su ejército rodeado por un enjambre de fuerzas enemigas y esto infundió en ellos una sensación de coraje, fervor y determinación, y atacaron al enemigo con toda su fuerza y vigor. Los jefes, Qais y Amr fueron atrapados después de una derrota completa de las tropas enemigas. Qais y Amr fueron enviados a Al-Madinah y ambos admitieron sus culpas y regresaron al Islam.

Muhajir bin Umayyah llegó a San'a 'y limpió todo el territorio de los apóstatas. Fue allí donde Ikrimah bin Abu Jahl se encontró con él. Desde allí, ambos comandantes hicieron una marcha conjunta para castigar a Banu Kindah, quienes estaban ocupados haciendo preparativos a gran escala contra los musulmanes bajo el mando de Ash'ath bin Qais, y su fuerza aumentaba día a día. Informado de esto, Muhajir bin Abu Umayyah tomó un escuadrón rápido de jinetes de su ejército y corrió hacia Ash'ath dejando su ejército bajo el mando de Ikrimah. Atacó a la fuerza enemiga tan repentina y violentamente que huyeron aterrorizados. Ash'ath hizo una escapada rápida y se refugió en un fuerte donde se le unieron otros apóstatas. Muhajir bin Abu Umayyah sitió el fuerte. Mientras tanto, se le unió Ikrimah.

La severidad del sitio y el bloqueo de refuerzos lo forzaron a bajar las armas. A continuación, hizo un llamamiento al comandante musulmán para que perdonara la vida de solo nueve personas, incluidos su esposa y sus hijos. Pero Ash'ath olvidó incluir su propio nombre. Por lo tanto, todos, excluyendo a esas nueve personas quedaron cautivos. Ash'ath también estaba entre los cautivos. Fueron presentados antes de Abu Bakr. Ash'ath expresó arrepentimiento por sus acciones pasadas y aceptó el Islam en el acto. Abu Bakr Siddiq liberó a todos los cautivos, incluido Ash'ath, emitiéndoles fuertes advertencias para que no repitan sus acciones pasadas.

Erradicación completa de la apostasía

Abu Bakr Siddiq pudo sofocar todos los levantamientos de apostasía en menos de un año. Ahora toda la Península Arábiga estaba libre de la inmundicia del politeísmo y la apostasía. No se podía rastrear un tinte de malestar de esta

naturaleza en ningún lugar dentro de los límites del continente árabe. Solo unos pocos meses antes, el cielo del Islam parecía nublado en todas partes, excepto Al-Madinah, Meca y Ta'if, y las espadas y las lanzas y las flechas parecían volar por todas partes. Sin embargo, en este período muy corto la situación cambió por completo.

Con un coraje y una determinación inquebrantable enfrentaron la tormenta hostil y el estrés en todos los frentes y salieron victoriosos en todos los eventos. Incluso la legendaria fuerza y el valor de Rustam e Isphandiyar no pudieron enfrentarse cara a cara con la centésima parte de lo que Abu Bakr Siddiq mostró. Y la razón es que las cualidades de cabeza y corazón exhibidas por el Califa del Profeta ﷺ fueron el resultado directo de su educación bajo la bendita sombra del Mensajero de Allah ﷺ.

El ejército de Siddiq no tenía dudas, hombres inigualables de coraje duradero como Khalid, Ikrimah, Shurhabil y Hudhaifah, pero fue el coraje intrépido de Abu Bakr, que mantuvo el control del estado de cosas, organizó las campañas y envió los destacamentos a tierras lejanas. Nunca permitió que el miedo, la ansiedad o la timidez ingresaran en los corazones de los verdaderos creyentes. Sus estrategias de guerra no tenían paralelo y los comandantes musulmanes lideraban sus destacamentos y las tropas musulmanas luchaban solo de acuerdo con los planes del califa del Profeta.

A primera vista, parece que los once destacamentos enviados a varios lugares fueron fundamentales para acabar con la apostasía de cara a Arabia, pero de hecho, fueron solo los ingeniosos artilugios y la opinión experta de Abu Bakr los que barrieron toda la basura en el camino del Islam. Y esta tarea gigantesca se llevó a cabo en un lapso muy corto de unos pocos meses. En la situación desalentadora y frustrante a la que se enfrentaba, nadie más estaba allí para mostrar una magnificencia como la que demostró. Tampoco accedió a detener la expedición de Usamah bin Zaid planificada por el propio Profeta en sus últimos días ni hizo caso de los impulsos de Umar, ni retrasó la recolección de Zakat de los apóstatas. ¿Quién podría ser el verdadero sucesor del Profeta ﷺ en sus asuntos temporales?

Roma y Persia

Había dos imperios fabulosamente magníficos y grandes que existían en el momento del advenimiento del Profeta ﷺ, el romano y el persa. El mundo era entonces gobernado por estas dos civilizaciones. Arabia estaba sumida en la oscuridad sombría donde se crio el último Profeta. Fue a través del Islam como

surgió un nuevo poder y una nueva civilización que envolvió a las brillantes civilizaciones de Roma y Persia y dejó su marca como la única potencia importante.

Hubo un tiempo en que el Imperio Persa tenía en su seno el Mar Mediterráneo, el Mar Negro, el Golfo Pérsico, el Río Indo, Cachemira, el Tíbet, el Monte Altai y el Mar Caspio. Alejandro Magno de Grecia destrozó este gran imperio. Pero la cultura y la civilización persa seguían siendo fuerte. Aproximadamente cuatrocientos años antes del advenimiento del Profeta, Ardsher Babkan sentó las bases de la dinastía Sassanida y puso bajo su control el Golfo Pérsico, el Éufrates, el Mar Caspio, el Indo, Oxus y todo el continente de Asia.

El centro del poder romano era Roma, la ciudad de Italia gobernada por Julio César y su heredero Augusto. Egipto, Asia Menor y toda Europa formaban parte del Imperio Romano. Luego se dividió en dos partes. Mientras Roma permaneció como la capital de la parte occidental, de la parte oriental Constantinopla era su capital. El rey de Constantinopla también se titulaba César y gobernaba Egipto, Abisinia, Palestina, Siria, Asia Menor y los Balcanes. El Imperio Romano del Este estaba mucho más adelantado que el lado occidental en Grandeza y poder. Las dos partes no tenían un límite natural entre ellas, por lo que ocasionalmente estallaban guerras entre ellas.

En el momento del nacimiento del Profeta ﷺ, Nushirwan Sassani era el emperador de Persia y su nieto Chosroes (Khosrau) era el gobernante cuando Muhammad ﷺ fue honrado con la Profecía. La rebelión estalló contra César Publio, sus nobles y los súbditos lo destronaron y lo mataron. Heraclio, el hijo del gobernador de los territorios africanos subió al poder en Constantinopla como el César. Mientras tanto, los persas y los romanos se levantaron uno contra el otro y la guerra entre los dos se prolongó durante seis o siete años. Durante el octavo año de Profecía, los persas conquistaron Siria y removieron la Cruz cuando capturaron Bait-ul-Maqdis (Jerusalén).

Los politeístas de La Meca expresaron júbilo por la victoria de los persas, ya que los persas eran politeístas mientras que los romanos eran de la gente del Libro. Los musulmanes, naturalmente, tenían simpatía por los romanos, por lo que fue una triste noticia para ellos. Allah el Todopoderoso reveló los Versos de Surat Ar-Rum y les hizo saber que, aunque Roma había sido derrotada en ese momento, en unos pocos años obtendrían la victoria para el regocijo de los musulmanes y así sucedió. Heraclio se levantó de la posición de derrota y frustración y después de prepararse durante seis o siete años con coraje y determinación indomable, se vengó de los persas en el campo de batalla en Siria.

Los romanos derrotaron a los persas por un lado, y casi al mismo tiempo, los incrédulos Mecanos probaron una aplastante derrota a manos de los musulmanes por el otro. Por lo tanto, la profecía del Corán se hizo realidad palabra por palabra. Y con esto, comenzó una nueva serie de batallas entre los dos rivales, que llegaron a su fin solo en el 7 DH, cuando por fin hicieron las paces después del derramamiento de sangre a gran escala y la destrucción. Después de ganar la paz, ambos empezaron el camino hacia el progreso y la prosperidad. Fue el mismo año en que el Profeta ﷺ envió cartas de invitación a varios monarcas.

Chosroes of Persia recibió la carta del Profeta ﷺ en Mada'in y la rompió con desdén, mientras que Heraclio del Imperio Romano le mostró el debido respeto. No solo Chosroes mostró falta de respeto a la letra del Profeta ﷺ sino que mandó un mensaje a su gobernador Badhan en Yemen para rodear al Profeta árabe y enviarlo a Mada'in. Badhan envió dos personas a Al-Medina que se presentaron ante el Profeta ﷺ y le informaron acerca de la orden real. El Profeta ﷺ dijo: "Chosroes, a quien tú tratas como tu dios, ha sido asesinado por su hijo anoche. Cuando los dos volvieron a Badhan, llegaron a saber que Chosroes fue asesinado por su hijo, Sherweh.

El asesinato de Chosroes tuvo lugar la misma noche que el Profeta ﷺ se refirió a la noche en que Badhan, el gobernador de Yemen, abrazó el Islam. Con su aceptación del Islam, la religión de Allah se extendió rápidamente en todo el país. El Profeta ﷺ aprobó a Badhan como gobernador de Yemen. Sherweh estaba demasiado preocupado con sus problemas internos para volverse hacia los musulmanes y Arabia. Después de muchos eventos, Puran, la hija de Chosroes Pervez y la hermana de Sherweh tomó el trono, pero pudo gobernar el país solo por un año. El Profeta ﷺ falleció durante su tiempo. Después de muchos sucesores, Yazdgurd estaba en el trono de Persia cuando cayó en manos de los musulmanes. En resumen, el elevado palacio del Imperio Persa siguió decayendo día a día desde el momento en que la carta del Profeta ﷺ se rompió con desdén.

Los persas, siendo politeístas, eran muy arrogantes y altivos. Despreciaban a los árabes y en particular a los musulmanes, ya que la noticia de su fuerza y paciencia era una fuente constante de problemas mentales para ellos, querían desarrigarlos por completo. Pero Allah el Todopoderoso los había enredado tan profundamente en las disputas familiares que no tuvieron oportunidad de mirar hacia Arabia.

Los judíos e hipócritas que fueron expulsados de Al-Medina, constantemente enviaban mensajes a los persas y a los romanos para atacar a los musulmanes en Al-Medina. Como la corte de Heraclio estaba libre de tales conspiraciones, él estaba en posición de implementar las sugerencias conspirativas de los hipócritas y los judíos de Al-Madinah.

La época en que el Profeta ﷺ envió su carta a Heraclio, también envió cartas a Busra y Damasco. Pero ambos gobernantes maltrataron a los emisarios del profeta. Shurahbil, el sub gobernante de Busra había llegado al extremo de haber matado al emisario. En la batalla de Mu'tah, Heraclio estaba del lado de Shurahbil Ghassani. Después de esto, los romanos invadieron Arabia y el Profeta fue a Tabuk junto con su ejército. Pero los romanos evadieron la batalla.

La noticia de la muerte del Profeta ﷺ agitó la atmósfera en toda Arabia y esta triste noticia hizo que tanto los romanos como los persas dieran un suspiro de alivio. Como Arabia se había erigido en el mapa del mundo por primera vez como un país que maneja, unidad, coraje, poder e influencia, los romanos y los persas no podían dejar de observarlo con un poco de cuidado y ansiedad. La tempestad de la apostasía añadió combustible a las llamas, con el resultado de que los romanos y los persas comenzaron a reunir sus fuerzas en Siria e Irak, respectivamente. Fue la sabiduría, la prudencia, la perspicacia militar y el coraje de la convicción de Abu Bakr lo que lo guio a erradicar la apostasía y luego galvanizar a todo el país para luchar contra las fuerzas hostiles al Islam. Fue debido a las excelentes cualidades de la ilustre personalidad de Abu Bakr, el primer califa del Profeta de Dios que guio el destino del Islam con determinación sin igual, firmeza, convicción y confianza en estos momentos cruciales, los cuales habían traído desafíos a la existencia misma del Islam, inmediatamente después de la partida del Profeta de Allah ﷺ.

La Política de los musulmanes

Abu Bakr Siddiq era consciente del plan de los persas cuando aprobó la partida del destacamento de Usamah. En un momento en que Al-Madinah estaba bajo gran presión, adoptó una política para ganar tiempo antes de abrir un frente de guerra contra las principales potencias hasta que la amenaza de la apostasía fuera sofocada. Por lo tanto, envió un pequeño escuadrón a Irak bajo el mando de Muthanna bin Haritha, no con el fin de comenzar una batalla campal sino como para aterrorizar a los hombres en el poder y así evitar que los persas atacaran a Arabia. Tenía en mente el mismo propósito cuando envió a Usamah contra los romanos.

Cuando la situación en Najd y Yamamah quedó bajo control, Siddiq dirigió una carta a Iyad bin Ghanam en Najd para que llevara consigo aquellos musulmanes que todavía estaban fuera de la apostasía y lanzara un ataque contra las partes altas de Iraq. Después de esto, escribió otra carta a Khalid bin Walid en Yamamah para dirigirse a las partes bajas de Iraq. Los dos comandantes musulmanes se reunieron en Uballah de acuerdo con las instrucciones del Califa.

La batalla Dhat us Salasil

Cuando Khalid bin Walid hizo contó todo su ejército en Uballah, descubrió que no tenía más de dieciocho mil combatientes. Su nuevo objetivo era Hafir, la provincia persa de Iraq, y Hurmuz era su gobernador, quien era reconocido en toda Arabia por su valor y habilidad militar. También era un terror para la India porque a menudo lideraba los asaltos a la costa india con su flota de guerra.

Khalid bin Walid envió una carta, inicialmente, invitándolo al Islam. Pero Hurmuz respondió liderando un ejército grande y fuerte contra el comandante musulmán. Con su instinto militar, Khalid dividió su ejército en tres partes. Luego le entregó el mando de una parte a Adi bin Hatim, otra parte la confió a Qa'qa 'bin Amr y la tercera la mantuvo consigo. Las tres alas marcharon para reunirse en Hafir con una diferencia de viaje de un día y montaron sus campamentos frente al ejército persa.

Al encontrarse con el enemigo en el campo de batalla, el propio Khalid bin Walid lanzó un desafío a Hurmuz a duelo. Él respondió a la llamada y dio un paso adelante. Ambos comandantes bajaron de sus caballos. Khalid fue el primero en atacar. Hurmuz se retiró apresuradamente y detuvo el golpe, luego golpeó a Khalid con agilidad. Khalid se levantó rápidamente, se precipitó hacia adelante y le arrebató la espada al girar su muñeca. Ahora Hurmuz atacó a Khalid en lucha libre. Khalid lo levantó por la cintura con rapidez y luego lo tiró al suelo con tanta fuerza que no pudo moverse. Khalid se paró en su pecho, le cortó la cabeza y la lanzó.

Cuando un escuadrón del ejército persa atestiguó que sus comandante había sido vencido, se adelantó para ayudarlo, pero Qa'qa bin Amr los detuvo firme como una roca. Después de esto, las tropas de ambos lados se enfrentaron y una feroz batalla estalló en un abrir y cerrar de ojos, pero los persas no pudieron soportar el fuerte ataque de los musulmanes y huyeron despavoridos de terror.

Hurmuz era un gobernante exaltado entre su gente, tanto así que llevaba una corona. Esta costosa corona llegó a Khalid y fue valorada en cien mil dinares. Una sección del ejército persa se había encadenado con la determinación de ganar o

morir. Pero tuvieron que romper sus cadenas y huir, dejando a miles de hombres muertos y heridos. Esta batalla se conoció como Dhat-us-Salasil debido a estas cadenas.

Khalid le pidió a Muthanna bin Harithah que persiguiera a los combatientes persas que huían. Las fuerzas musulmanas asediaron la ciudadela de Hisn-ul-Marah y la conquistaron matando al gobernante. Su esposa aceptó el Islam y deseó casarse con Muthanna.

La Batalla de Qarin

En respuesta a la petición de refuerzos de Hurmuz, el gobernante persa envió inmediatamente una gran tropa como apoyo. Las noticias frustrantes de la muerte de Hurmuz y sus soldados que huían lo saludaron en el camino. Los nuevos combatientes de los refuerzos los animaron a tener un nuevo encuentro con las tropas musulmanas. Acamparon en un canal y los combatientes musulmanes marcharon para reunirse con ellos. Durante la feroz lucha, los tres generales, Qarin, Qibad y Anushjan, murieron dejando atrás treinta mil combatientes muertos y una gran cantidad de soldados que habían huido, ahogados en el canal.

Como una acción de seguimiento después de la conquista de la provincia, Khalid hizo que los habitantes pagaran el Jizyah (impuesto) y nombró a un gobernador musulmán para administrar de acuerdo con la ley islámica.

La Batalla de Walajah

Después de que Qarin y los otros generales fueran asesinados, el gobernante persa envió a un reconocido jinete, Andarzagor para dirigir el ejército persa que partió de Mada'in y llegó a Walajah. En la parte posterior de Walajah fue enviado otro general, Bahman Jadwaih de Mada'in, a la cabeza de otro ejército muy fuerte. Sin embargo, Khalid bin Walid marchó con sus tropas y lanzó un ataque contra el ejército persa que fue derrotado después de una feroz batalla. Su general también murió de sed en el campo de batalla. Sin embargo, Bahman Jadwaih llegó a Ullais y los fugitivos persas se unieron a su ejército. Muchos cristianos árabes también les extendieron su apoyo incondicional.

La Batalla de Ullais

Informado de la presencia de un gran ejército en Ullais, Khalid bin Walid se adelantó y lanzó su ataque. Khalid primero retó a un hombre a duelo. Malik bin Qais fue enviado desde el campamento persa y Khalid lo mató. Ahora comenzó una batalla total, que resultó en setenta mil combatientes enemigos siendo asesinados a manos de los musulmanes.

Conquista de Hirah

Desde Ullais, Khalid bin Walid marchó hacia Hirah y la sitió. Cuando el asedio se prolongó y los ciudadanos estaban cansados de ello, el jefe de Hirah, Amr bin Abdul-Masih y otros comparecieron ante el comandante musulmán. El general y el ejército persas ya habían huido en pánico con la noticia del fallecimiento de Chosroes Ardsher. Abdul-Masih ganó la paz a cambio de doscientos mil dirhams como tributo. Después de la conquista, Khalid bin Walid envió a Dirar bin Al-Azwar, Dirar bin Al-Khattab, Qa'qa 'bin Amr, Muthanna bin Harithah y Uyainah bin Ash-Shamas a la cabeza de pequeñas columnas para que las tribus y colonos de los alrededores aceptaran ya sea el Jizyah (impuesto) o el Islam. Por lo tanto, todo el territorio hasta el Tigris cayó ante Khalid bin Walid

Mensaje de Khalid

Desde Hirah, Khalid envió cartas a personalidades importantes y circulares a los señores feudales quienes eran lo suficientemente sabios para reconocer la verdad y seguir lo bueno. En la carta dirigida a las personas influyentes de Persia, escribió:

"Toda la alabanza sea para Allah Quien creó el caos en vuestro sistema, sacó a la luz vuestra hipocresía y rompió vuestra unidad. Si no hubiésemos invadido este país, habría sido desastroso para vosotros. Es mejor que obedezcáis, así dejaremos vuestro territorio e iremos a otro lugar. Si se niegan a obedecernos, os encontrareis con personas que aman la muerte como vosotros amáis vuestra vida". Otra carta decía lo siguiente:

"Glorioso es Allah, el Todopoderoso, quien humilló vuestro orgullo, rompió vuestra alianza en pedazos y arrasó vuestra grandeza hasta el suelo. Por lo tanto, aceptad el Islam y estaréis a salvo o buscad nuestra protección como Dhimmis y pagad el Jizyah, de lo contrario, os he traído un pueblo que ama la muerte tanto como vosotros amáis el vino".

Estas cartas trajeron la unidad entre ellos y lograron con éxito, elegir a su rey unánimemente para enfrentar las invasiones árabes.

Conquista de Anbar

Los persas recogieron una gran fuerza en Anbar y designaron a Sherzad, el gobernante de Sabat como su comandante. Khalid marchó de Hirah a Anbar. Sherzad había erigido un alto montículo de arcilla fuera de las murallas de su fuerte para consolidar su posición. Cuando Khalid rodeó a Anbar, los soldados sitiados arrojaron flechas sobre el ejército musulmán con el resultado de que los ojos de alrededor de mil combatientes musulmanes resultaron heridos. Pero el comandante de corazón de león de las fuerzas musulmanas no debía ser

intimidado a través de tales tácticas y dispositivos. Se burló de su enemigo matando a los débiles y exhaustos camellos y amontonándolos para llegar a las murallas y luego vencer al enemigo a fondo. Aunque los persas mostraron coraje y gallardía, tuvieron que rendirse ante los musulmanes que burlaban más que en todos los departamentos de guerra. Cuando Sherzad fue testigo de que la victoria musulmana estaba a la vuelta de la esquina, envió a sus hombres a Khalid en misión de paz. Él respondió que podía permitir que Sherzad dejara la ciudad en paz junto con unos camaradas con provisiones durante no más de tres días. Sherzad dejó la ciudad y Khalid entró victorioso. Luego puso a Zabrqan bin Badr a cargo de Anbar y marcharon hacia Ain-ut-Tamr.

Conquista de Ain-ut-Tamr

Uqbah bin Uqbah se enteró del avance de las tropas musulmanas y se puso en contacto con el comandante persa Mehran bin Bahram diciendo que solo los árabes conocían las tácticas de guerra de los árabes, por lo que (los hombres de Uqbah) debían enfrentarse a las fuerzas musulmanas. Mehran estaba feliz de dar su consentimiento a esta propuesta. Uqbah estaba demasiado emocionado como para salir primero y desafiar a duelo. Khalid dio un paso adelante y lo capturó vivo, con el resultado de que sus hombres huyeron aterrorizados y también fueron tomados cautivos. Mehran bin Bahram estaba tan asombrado que huyó de su fuerte, el cual más tarde cayó en manos del ejército musulmán.

La Alta Irák

Khalid bin Walid terminó su tarea en un período comparativamente corto, pero Iyad bin Ghanam quien partió casi al mismo tiempo, todavía estaba ocupado en su misión. Su objetivo de ataque era un gran territorio que formaba parte de Iraq, Irán y Siria, por lo que sus combates afectaron por igual a Persia y a Heraclio. En el momento en que Khalid conquistó Ain-ut-Tamr, Iyad se enfrentó a los gobernantes de Dumat-ul-Jandal después de ganar victorias sobre los politeístas y las tribus cristianas. Dumat-ul-Jandal tenía dos gobernantes, Ukaidir bin Malik y Judi bin Rabi'ah, quienes habían reunido a todos los cristianos de las áreas circundantes contra los musulmanes. En esta angustiosa situación, Iyad dirigió una carta a Khalid, quien se encontraba en ese momento en Ain-ut-Tamr, para que acudiera en su ayuda contra el enorme ejército enemigo.

Conquista de Dumat-ul-Jandal

Khalid bin Walid nombró a Qa'qa 'bin Amr su adjunto en Hirah y procedió a Dumat-ul-Jandal sin pérdida de tiempo. Las noticias candentes de la llegada de Khalid fueron tan aterradoras que Ukaidir aconsejó a Judi que hiciera las paces con los musulmanes, pero él y otros jefes cristianos rechazaron la propuesta

abiertamente. Al final Ukaidir rompió sus relaciones con ellos y se fue solo a algún lugar desconocido. Una pequeña columna de los musulmanes lo interceptó en el camino y murió luchando. Khalid lanzó su ataque desde otro lado y desafió al comandante enemigo a un duelo. Judi dio un paso al frente y fue capturado por Khalid bin Walid en poco tiempo, con el resultado de que sus hombres huyeron del campo de batalla. Simultáneamente, Iyad bin Ghanam también prevaleció sobre sus oponentes cristianos y los hizo huir por sus vidas.

La Batalla de Husaid

Cuando los persas se dieron cuenta de que Khalid bin Walid estaba lejos de Hirah, hicieron un gran esfuerzo por recuperar la provincia y expulsar a los administradores musulmanes del territorio. Las tribus árabes también prestaron su apoyo para vengar el asesinato de su jefe, Uqbah bin Uqbah. Dos conocidos generales persas Zarmahr y Rozbah marcharon a la cabeza de un gran ejército. Qa'qa 'bin Amr, el diputado de Khalid en Hirah, también dividió su fuerza en dos partes, bajo Abu Laila y él mismo y desafió al enemigo en Husaid.

Después de una dura pelea, tanto los generales como más de la mitad de su ejército cayeron en manos del asalto musulmán. El resto de sus hombres huyeron a Khanafis donde su comandante Bahbudhan estaba con un gran ejército. Cuando Abu Laila llegó a Khanafis en busca de los fugitivos, Bahbudhan huyó a Mudaiyah donde Hudhail bin Imran junto con otros jefes árabes esperaban la oportunidad de enfrentarse a los musulmanes en una batalla. Mientras tanto, Khalid bin Walid terminó su tarea en Dumat-ul-Jandal y se apresuró hacia Hirah.

La Batalla de Mudaiyah

Khalid asumió el mando de todo el ejército musulmán y lo dividió en tres partes para atacar desde tres lados diferentes. Qa'qa ', Abu Laila y el mismo Khalid, atacaron desde tres lados como ya se había decidido. Hudhail huyó por su vida, pero los otros generales junto con una gran cantidad de hombres fueron ejecutados. Entre las personas asesinadas se encontraban Abdul-Uzza bin Abu Ruhm y Labid bin Jarir, que se pusieron de parte de los opositores al Islam bajo coacción a pesar de ser musulmanes. Cuando Abu Bakr llegó a saber de esto, pagó dinero de sangre a sus familiares y les ordenó tratar bien a sus hijos. Umar estaba enojado con Khalid a causa del asesinato de Malik bin Nuwairah, y este incidente incrementó su ira. Sin embargo, Abu Bakr no buscó ninguna explicación de Khalid bin Walid y lo exoneró con la observación: "Cualquiera que acompañe a los politeístas correrá con la misma suerte".

La Batalla de Firad

Firad era el punto de encuentro de Persia, Siria y Arabia, y estaba al lado de Dumat-ul-Jandal. Era el lugar donde Banu Taghlib, Banu Namir y Banu Iyyad se habían reunido y el ejército romano estaba acampando cerca para respaldarlos. Ahora la serie de batallas peleadas con las fuerzas persas en las zonas bajas de Iraq había llegado al campamento romano.

Khalid bin Walid llegó a Firad para dar batalla. El ejército romano estaba al otro lado del río Éufrates y envió un mensaje al comandante musulmán para cruzar el río o dejar que lo crucen. Khalid les pidió que cruzasen el río y lo hicieron. Ahora ambas fuerzas se enfrentaban en el mismo lado del río. El ejército musulmán estaba extremadamente exhausto debido a los continuos viajes y combates mientras los romanos estaban frescos y ocho o diez veces más numerosos. Sin embargo, la batalla estalló y continuó todo el día. Finalmente, los romanos huyeron del campo probando su peor derrota y dejando atrás cien mil muertos. Después de terminar este trabajo, Khalid envió su ejército de vuelta a Hirah y él mismo se fue en secreto a Meca a realizar el Hajj en compañía de unas pocas personas.

Después del Hajj, Khalid se apresuró hacia Hirah. Pero las noticias de su viaje a La Meca no pudieron mantenerse en secreto y llegaron eventualmente a los oídos de Abu Bakr Siddiq. Él, sin embargo, le pidió a Khalid que no lo repitiera en el futuro y expresó su disgusto por este acto de descuido.

Khalid bin Walid se quedó en Hirah hasta Rabi 'Al-Awwal 13 DH, donde había ingresado en Muhamarram 12 DH. Durante este período se enfrentó a sus enemigos en cada paso y luchó contra decenas de feroces, contra formidables ejércitos que superaban en número a las fuerzas islámicas, pero acabaron con esos grandes ejércitos y jamás probaron la derrota en ninguna batalla. Las potencias romanas y persas solían estremecerse ante la mención del nombre de Khalid bin Walid.

La historia humana no puede dar otro ejemplo de tantas victorias sucesivas en tan poco tiempo con tan pocos recursos, pero Khalid lo logró. Se merece todas las bendiciones de Allah que podamos pedir para él y por su inigualable perspicacia militar, coraje intrépido, determinación inquebrantable y operaciones audaces.

Sin embargo, no podemos ignorar el espíritu detrás de todas sus asombrosas hazañas, detrás de este gran comandante, está la guía del Califa Abu Bakr As Siddiq. Las columnas y tropas musulmanas donde quiera que pelearan y cualquier línea de operación que adoptaran, lo hacían según las instrucciones dadas desde Al-Madinah, el cuartel general del Islam. En todas las situaciones y circunstancias,

el Califa del Profeta se mantuvo al tanto de los detalles de los movimientos de las fuerzas musulmanas y nunca tardó en enviar las instrucciones más adecuadas para cada situación.

Khalid bin Walid en Siria

Las operaciones militares de Khalid no solo desarraigaron la apostasía de Arabia, sino que también desvanecieron en los persas el coraje de invadir Al-Medina. Ahora la prioridad que exigía su atención inmediata era el frente sirio bajo los romanos y los ghassanidas. Shurahbil bin Amr, el rey Ghassanida había martirizado al emisario del Profeta ﷺ que condujo a la batalla de Mu'tah. Además, las fuerzas conjuntas de los romanos y los ghassanidas estaban listos para invadir Al-Medina. Entonces el Profeta ﷺ marchó a Tabuk para protegerse de sus intenciones. Una vez más, las noticias de enormes preparativos militares en las fronteras sirias llevaron al Profeta a enviar un ejército bajo el mando de Usamah bin Zaid. Incluso en medio de acciones militares contra los apóstatas, el califa no podía permitirse ignorar la amenaza y envió a Khalid a tratar con los sirios.

Khalid bin Walid dejó el cuartel general con una pequeña columna, pero reclutó, según las instrucciones del Califa, combatientes musulmanes de las regiones y territorios aledaños. A pesar de esto, Khalid recibió instrucciones de evitar el encuentro directo con el ejército cristiano. Los problemas internos de Arabia y el tema de la apostasía encabezaban su lista de prioridades.

Cuando Heraclio supo de presencia del ejército musulmán dentro de los límites de Siria, incitó a las tribus circundantes y a los notables de la zona contra los musulmanes. Al final, Heraclio nombró a Mahan, un conocido general romano, comandante del gran ejército. Como resultado del encuentro, las tropas bajo Mahan probaron una derrota ignominiosa además de dejar una gran cantidad de botín. Informado de esta derrota, Heraclio mismo partió de Constantinopla hacia Siria y reunió un enorme ejército para vengar la derrota.

Khalid envió un informe detallado del estado de la situación al califa. El día en que se recibió la carta en Al-Madinah, fue el día en que Ikrimah bin Abu Jahl regresó a Al-Madinah después de sus arduas campañas. En ese momento, las tribus y los clanes de toda Arabia estaban llegando al cuartel general (Madinah) con la intención de sacrificar sus vidas en el camino de Allah.

Siddiq envió a Ikrimah para ayudar a Khalid en su campaña. Detrás de ellos, fue enviado Amr bin Al-As con un destacamento para ayudar a Khalid bin Walid a atacar a los romanos en el camino a Palestina. Como medida de seguimiento, el

Califa envió un destacamento de tribus de varias partes de Arabia bajo el mando de Yazd bin Abu Sufyan con instrucciones de invadir Damasco.

Un destacamento más, encabezado por Abu Ubaidah bin Al-Jarrah fue enviado para atacar a Hims. Envío otro destacamento encabezado por Shurahbil bin Hasanah después de que regresó a Al-Madinah de su campaña en Iraq, para lanzar un ataque desde el lado de Jordania. Estos cuatro destacamentos fuertes tenían la misión de atacar a Siria desde cuatro lados. Esta campaña tuvo lugar en Muhamarram 13 DH.

Cuando los cuatro destacamentos cruzaron a Siria, y Heraclio supo que la fuerza musulmana se había dividido en cuatro grupos, también formó cuatro grupos de su ejército para ser comandados por cuatro generales. Envío a su hermano, Tadharaq a la cabeza de 90 mil hombres armados para enfrentar a Amr bin Al-As en Palestina. Jurjah bin Budhiyah recibió 40 mil soldados para combatir a Yazid bin Abu Sufyan en Damasco. El general Raqis fue enviado con un ejército de 50 mil hombres para luchar con Shurahbil bin Hasanah en Jordania y se le pidió a Rafiqa bin Nasturas que enfrentara a Ubaidah bin Al-Jarrah en Hims con 60 mil hombres bajo su mando.

Por lo tanto, recogió 240 mil soldados fuertes para ir a la guerra contra los musulmanes, que eran en total 30 mil en número. Deja entre ver qué tipo de preparativos Heraclio había emprendido para derrotar a las fuerzas musulmanas. Aunque Heraclio era lo suficientemente sabio y prefería evitar la batalla, sus cortesanos, nobles y jefes fueron inflexibles en su decisión de invadir Arabia.

Aunque los generales musulmanes estaban haciendo movimientos separados, cada uno de ellos estaba obligado por la orden del califa a mantener un contacto cercano y estar al tanto del estado de los otros. Cuando los comandantes musulmanes entraron en territorio sirio, se sorprendieron de que por cada musulmán el enemigo tuviera ocho veces más fuerzas. Hicieron un balance de la situación e informaron a Abu Bakr Siddiq de lo que estaban enfrentando en ese momento y tomaron la decisión de enfrentarse conjuntamente al enemigo. Cuando los cuatro generales musulmanes se reunieron en Yarmuk, recibieron órdenes del Califa para enfrentarse al enemigo conjuntamente.

Además, el Califa le ordenó a Khalid que corriera al lugar del peligro con la mitad de las tropas y enviara a Muthanna bin Harithah a Hirah con la otra mitad. También se le ordenó que se hiciera cargo del conjunto de tropas como el comandante General. Con la recepción de estas órdenes de la sede central, Khalid

bin Walid, la Espada de Allah, se apresuró a Siria con un contingente de diez mil soldados dejando un número igual en Hirah.

Siguiendo la estrategia musulmana, Heraclio también ordenó a sus comandantes formar un frente unido. Su hermano Tadharaq encabezó el gran ejército de Heraclio. Además, envió al reconocido general, Mahan con un gran destacamento para fortalecer el ejército organizado contra las fuerzas musulmanas.

La Batalla de Yarmuk

Khalid examinó la situación como el Comandante experimentado que era. Una noche sintió que el enemigo atacaría a la mañana siguiente, y esa noche dividió su ejército de aproximadamente 40 a 46 mil en pequeñas escuadras encabezadas por comandantes separados de alto calibre, manteniendo un escuadrón pequeño pero seleccionado para su propia compañía. Luego instruyó al jefe de cada escuadrón sobre la estrategia a seguir.

Los romanos procedieron al ataque con un contingente de 40 mil soldados, el cual fue inmediatamente derrotado. Más tarde, vino el notable general romano Jurjah bin Budhiyah con su tropa y expresó su deseo de hablar con Khalid bin Walid. Cuando Khalid se acercó a él, este indagó sobre el Islam, y el comandante musulmán respondió a sus dudas. Abrazó el Islam en el acto y se unió con Khalid para convertirse en parte del ejército musulmán. Luego luchó valientemente contra los romanos y cayó mártir.

Ambos ejércitos se enfrentaban en una feroz lucha. Aunque el ejército musulmán era deficiente en número, estaban llenos de valor y vitalidad. Su fervor era tan alto que incluso las mujeres se sumergieron en el campo de batalla para demostrar su valía como luchadoras por el Islam. Abu Sufyan animaba a los soldados musulmanes con sus canciones marciales. Mientras Ikrimah gritaba: "¿Quiénes son para prometerme acerca de la muerte?" Dirar bin Azwar y otros cuatrocientos hombres prometieron su lealtad en ese momento al ser martirizados o victoriosos en el campo de batalla. Después de esto, todo el partido cayó sobre el ejército romano como tigres hambrientos. Miqdad estaba recitando en voz alta Versos de Surat Al-Anfal para producir en ellos el espíritu del martirio.

Los valientes hijos del Islam Khalid bin Walid, Abu Ubaidah bin Jarrah, Shurahbil bin Hasanah, Yazid bin Abu Sufyan, Ikrimah bin Abu Jahl, Qa'qa 'bin Amr, Abu Sufyan, Abud-Darda, Amr bin As, Harith bin Direr y Jurjah bin Budhiyah combatieron con tanto valor, algo nunca antes visto. Desde la mañana hasta la noche espadas y puñales, flechas y lanzas permanecieron en acción. Las oraciones de Dhuhur (mediodía) y Asr (de la tarde) se realizaron simbólicamente mientras

continuaban los combates. El día llegó a su fin, pero no la batalla. Agotados por las operaciones de un día y frustrados por el fracaso después del fracaso, los romanos se desanimaron y comenzaron a retirarse hasta que tuvieron la montaña a sus espaldas, mientras los musulmanes seguían avanzando y empujándolos hacia atrás hasta que comenzaron a huir. Las tropas musulmanas que los perseguían los obligaron a entrar al río, muchos se ahogaron y otros cayeron muertos. De esta manera, ciento treinta mil soldados fueron asesinados. El resto huyó por sus vidas. El sol de la mañana se levantó con el mensaje de la victoria musulmana y los soldados romanos no se vieron por ningún lado. Tadhra, el comandante romano y hermano de Heraclio, fue asesinado junto con algunos otros generales. Tres mil musulmanes fueron honrados con el martirio. Entre los mártires, los nombres de Jurjah bin Budhiyah, Ikrimah bin Abu Jahl, Amr bin Ikrimah, Salamah bin Hisham, Amr bin Saeed, Aban bin Saeed, Hisham bin Al-As, Habbar bin Sufyan y Tufail bin Amr eran de los conocidos.

Se dice que la batalla de Yarmuk se libró en Rabi 'Al-Awwal o Rabi' Al-Aakhir 13 DH. Sin embargo, esto no parece ser correcto. La batalla de Yarmuk debe haber tenido lugar al final de Jumada Al-Ukhra. Las tropas musulmanas habían conquistado Busra antes de que el ejército romano llegara a Yarmuk. Además, la noticia de la conquista de Yarmuk no había llegado a Al-Madinah hasta después de la muerte de Abu Bakr Siddiq. Es imposible que las noticias de la victoria musulmana en Yarmuk hubieran tardado dos o dos meses y medio en llegar. Al-Madinah.

Muerte de Abu Bakr Siddiq

La batalla de Yarmuk en Siria había dejado desconcertado a Heraclio porque no podía razonar la aplastante derrota de varios cientos de miles de tropas romanas blindadas a manos de un puñado de musulmanes. Abatido y avergonzado, dejó a Hims y se dirigió a un lugar desconocido. Sin embargo, antes de su partida, hizo hincapié en el fortalecimiento de los fuertes de Damasco y Hims. Damasco había estado bajo el asedio del ejército musulmán y toda la tierra de Siria estaba a punto de ser capturada por ellos. Ahora, en lugar de mirar hacia Arabia, estaban anticipando su propia muerte y destrucción. La tierra verde y fértil de Iraq ya había llegado al redil musulmán. El dominio islámico ahora se dedicaba a expandir el territorio árabe al empujar a los persas y los romanos hacia atrás.

Al comienzo de Jumada Al-Ukhra 13 DH, Abu Bakr tenía fiebre y su intensidad continuó sin interrupción durante una quincena. Cuando estuvo seguro de que se habían acercado sus últimas horas, llamó a Abdur-Rahman bin Auf y celebró una consulta con él sobre el califato y dijo. ¿Cuál es tu opinión acerca de Umar? "Él respondió: "Él es muy estricto y severo en su trato y comportamiento". Entonces

Abu Bakr dijo: "Su severidad se debía simplemente a mi suavidad. Yo mismo he examinado que Umar se inclinaba a adoptar una línea dura en asuntos sobre los que yo resultaba ser permisible, pero siempre se suavizaba cuando me encontraba estricto. Creo que el califato lo suavizará y lo hará moderado en su opinión y enfoque". Después de esto, llamó a Uthman bin Affan y le hizo la misma pregunta. Respondió: "El ser interno de Umar es mejor que el externo; él es superior a todos nosotros".

Cuando se consultó a Ali, dio casi la misma respuesta. Luego vino Talhah y cuando Abu Bakr le dijo: "Me gustaría nombrar a Umar como el califa de los musulmanes". Él dijo: "¿Qué respuesta le darás a Allah el Todopoderoso acerca de lo que le has hecho a las personas que gobernaste?" En respuesta a esto, dijo: "Voy a responderle a Allah Todopoderoso que he designado a la mejor de Tus criaturas como califa para Tus criaturas". Habiendo escuchado esto, Talhah guardó silencio. Abu Bakr le pidió a Uthman que redactara su voluntad, que se da a continuación.

"Esta es la promesa que yo, el califa del Mensajero de Allah, he hecho en un momento en que su última hora en este mundo está cerca y la primera hora del Más Allá llega rápidamente.

En tal estado, incluso el incrédulo llegaría a creer y el transgresor también obtendría la convicción. He nombrado a Umar bin Al-Khattab como vuestro califa, y nunca he fallado en vuestra expectativa de hacer el bien por todos vosotros. Por lo tanto, si Umar toma el camino de la justicia y la resistencia, es completamente de mi conocimiento; si comete algo incorrecto, no estoy al tanto de lo oculto. Lo que he decidido no es más que bueno. Todos deben enfrentar las consecuencias de sus actos".

"Y ya sabrán los que fueron injustos a qué lugar definitivo habrán de volver.". (26: 227)

Último discurso de Abu Bakr As Siddiq

Cuando se completó la escritura, Abu Bakr Siddiq pidió que se leyera a la gente. Después de esto, salió a pesar de su precaria condición de salud y dijo dirigiéndose a esta audiencia: "No he nombrado ningún pariente mío como califa, y no he instalado a Umar como califa por mi cuenta. Prefiero hacerlo solo después de realizar consultas con hombres de buen juicio. ¿Estás de acuerdo entonces con que él sea tu califa? "Al escuchar esto, dijeron: "Todos estamos de acuerdo con su elección y opinión". Después de esto, dijo: "Deberían entonces cumplir las órdenes de Umar y obedecerlo".

Todas las personas declararon su lealtad. Abu Bakr luego dijo dirigiéndose a Umar en presencia de la audiencia:

"¡Oh Umar! Te he hecho mi delegado para que los Compañeros del Mensajero de Allah teman a Alá por dentro y por fuera. ¡Oh Umar! Hay algunos derechos de Allah el Todopoderoso relacionados con la noche, a los que no accede en el día De manera similar, algunos son los derechos relacionados con el día, a los que no accede por la noche. Allah el Todopoderoso no acepta Nawafil (oraciones supererogatorias) a menos que se realicen Fard (oraciones obligatorias). ¡Oh Umar! Día del Juicio, cuyo registro de obras tendrá gran peso, mientras que el deficiente en obras virtuosas sufrirá. ¡Oh Umar! Los caminos del éxito y la salvación se encuentran siguiendo el Noble Corán y lo que es correcto ¡Oh Umar! sepan que los Versículos relacionados con la inducción y el asombro, la advertencia y las buenas nuevas se revelan en el Noble Corán simultáneamente para que el creyente siga temiendo a Allah el Todopoderoso y pidiendo Su perdón. ¡Oh Umar! Siempre que encuentres en el Noble Corán mención de gente del infierno, ruega a Allah no hacerte uno de ellos; cada vez que encuentre una mención de los hombres del Paraíso, ruega a Allah que seas uno de ellos. O Umar! Cuando sigas estos consejos, me encontrarás sentado a tu lado".

Este escrito de la última voluntad de Abu Bakr, se hizo todo el lunes, 22 de Jumada Al-Ukhra, 13 DH, y entre la noche de Jumada Al-Ukhra 22 y 23, después de la puesta del sol murió y fue enterrado antes del Isha (oración nocturna) o durante la noche.

Su califato duró más de dos años y medio. Attab bin Usaid, el gobernador de Meca murió el mismo día. El día que Abu Bakr escribió su testamento e informó a los musulmanes que el final de su vida estaba cerca, Muthanna bin Harithah regresó a Al-Medina desde Hirah (Iraq). Cuando Khalid procedió de Hirah a Siria junto con la mitad del ejército dejando a Muthanna con la otra mitad, el general persa, Bihman Jadhwaih, pensó que les sería fácil expulsar a los musulmanes de Hirah. Por lo tanto, partió con un ejército fuerte. Muthanna bin Harithah marchó de Hirah a Babilonia y combatió el ataque, los persiguió hasta Mada'in y luego regresó a Hirah.

A raíz de esta derrota ignominiosa y devastadora, los generales, ministros, nobles y jefes persas enterraron sus antiguas diferencias y se alzaron para vengar su derrota. Una ola de fervor y coraje se elevó en todo el país. Todas las tribus y los jefes persas de la nación se levantaron para desarraigar a los musulmanes. Tal preparación militar a gran escala preocupó a Muthanna que corrió a Al-Madinah

para informar al Califa de la amenaza inminente y dejar a Hirah a cargo de Bashir bin Khasasiah.

Muthanna llegó a Al-Madinah solo unas horas antes de la partida final del Califa. Sin embargo, el califa lo escuchó con gran atención e instruyó a Umar para que hiciera lo necesario. Cuando Umar salió, Abu Bakr dijo:

"¡Oh Allah!, he escogido a Umar como califa por el bienestar de los musulmanes en su conjunto y para eliminar todo tipo de peligros de su camino. Tú conoces muy bien los sentimientos de todos los corazones. Después de consultar con los musulmanes, he escogido al mejor para cuidar de ellos y mantener la paz y el bienestar. Haz que los guardianes de tus esclavos sean confiables y firmes, su seguridad está en Tu mano. Haz que Umar sea un buen califa y su pueblo sea un beneficio para él "

Impresiones de Ali

A medida que las noticias alucinantes de la muerte de Abu Bakr se extendieron en Medina, toda la ciudad se sumió en un profundo dolor y confusión. El triste día de la partida final del Profeta ﷺ arrojó su trágico reflejo una vez más. Cuando Ali escuchó estas tristes noticias rompió a llorar, llegó a su casa y pronunció en su puerta las siguientes palabras inmersas en una profunda pena y dolor:

"¡Oh Abu Bakr! Que Allah te muestre misericordia. Por Allah! creíste antes que todos e hiciste de tu creencia la base de tu comportamiento y tus modales. Siempre fuiste confiable y tuviste una gran convicción, fuiste el más generoso y el mejor cuidador del Profeta ﷺ. Fuiste el mejor partidario del Islam y siempre bienintencionado de todas las criaturas. En Tus modales, tus virtudes y tu guía, fuiste el más parecido al Profeta ﷺ. Que Allah te conceda la mejor recompensa en nombre del Islam y los musulmanes. Creíste en el Profeta ﷺ cuando otros lo negaron; le demostraste simpatía cuando los demás se opusieron a él; te levantaste para ayudar al Mensajero de Allah ﷺ cuando otros se contuvieron de apoyarlo. Allah te concedió el título de Siddiq (el Verdadero) en Su Libro:

"Aquel que viene con la verdad y la confirma, éhos son los temerosos (de Allah) " (39:33)

Estuviste firme como una roca en apoyo del Islam y alejaste a los incrédulos. Jamás tu argumento fue mal dirigido ni tu visión debilitada; tu alma nunca mostró timidez. Fuiste siempre firme como una montaña; los fuertes vientos no lograron desarraigarte o agitarte. Sobre ti el Profeta ﷺ dijo: Débil en cuerpo, fuerte en la fe,

humilde, exaltado por Allah, venerable en la tierra y digno de los creyentes". Nadie podría mostrar avaricia en tu presencia ni podría dar expresión libre a sus deseos; el débil era fuerte para ti y el fuerte, débil hasta que se le daba el derecho al débil y el fuerte se veía obligado a dar lo que debía".

Cuando Umar escuchó estas noticias, expresó sus profundos sentimientos en las siguientes palabras:

Oh Califa del Mensajero de Allah, pones a tu pueblo en grandes dificultades con tu partida. Ya es bastante difícil estar a la par incluso con tu polvo. ¿Cómo puedo competir contigo? "

Gobernadores de Abu Bakr As Siddiq

El fideicomisario de los creyentes, Abu Ubaidah bin Al-Jarrah estaba a cargo de la tesorería, Umar se ocupaba del Departamento de Justicia y Uthman y Ali se encargaban del trabajo administrativo y las correspondencias. En ausencia de uno, el siguiente asumía la responsabilidad. Attab bin Usaid era el gobernador de La Meca que falleció el día que Abu Bakr. El gobernador de Taif era Uthman bin Abul-As. San'a era gobernada por Muhajir bin Umayyah y Hadramout por Ziyad bin Labid. La provincia de Khulan estaba gobernada por Ya'la bin Umayyah. Yemen por Abu Musa Ash'ari .Janad por Mu'adh bin Jabal. Bahrein por Ala 'bin Hadrami. Dumat-ul-Jandal por Iyad bin Ghanam e Iraq por Muthanna bin Harithah. Abu Ubaidah bin Al-Jarrah fue enviado más tarde a Siria como el comandante de las fuerzas musulmanas, mientras que Yazid bin Abu Sufyan, Amr bin Al-As, Shurahbil bin Hasanah estaban en Siria como comandantes de varios destacamentos musulmanes. Khalid bin Walid fue el comandante en jefe del ejército musulmán durante el califato Siddiqi.

Esposas e Hijos

La primera esposa de Abu Bakr fue Qutailah bint Abdul-Uzza, que dio a luz a Abdullah bin Abu Bakr seguido por Asma 'bint Abu Bakr, la madre de Abdullah bin Zubair. De Umm Ruman, la segunda esposa, nacieron Abdur-Rahman bin Abu Bakr y Aishah Siddiqah. Cuando Abu Bakr se convirtió al Islam, su primera esposa se negó a hacer lo mismo y la divorció. La segunda esposa, Umm Ruman, aceptó el Islam. Despues de convertirse al Islam, Abu Bakr se casó con Asma'a bint Umais, la viuda de Ja'far bin Abu Talib que dio a luz a Muhammad bin Abu Bakr y luego se casó con Habibah bint Kharijah Ansariyah, quien pertenecía al Khazraj. De ella nació una hija llamada Umm Kulthum después de su muerte.